

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Departamento de Sociología

Carrera de Sociología

“El trabajo produciendo Padres: experiencias en el ejercicio de paternidades de trabajadores faeneros del Gran Concepción”.

Memoria para optar al título profesional de Socióloga

Presentada por

Yairi Nicole Guzmán Ahumada

Docente Guía

Lucía Saldaña Muñoz

Ciudad universitaria, marzo del 2017

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi madre por su apoyo incondicional, su guía y amor que me entregó a lo largo de mi experiencia universitaria. Sin duda lo que he logrado se lo debo a ella.

También quiero agradecer a mi familia, quienes siempre creyeron en mí y me brindaron un gran apoyo emocional en la experiencia de vivir lejos de casa.

A mis amigas y amigos forjados en Concepción, en especial a Rayen, Javiera, Cristóbal, Camila, Andrés, Paulo, Valentina y Casandra, por los buenos momentos vividos, por las palabras de aliento en momentos difíciles y por el cariño entregado.

A los docentes y las docentes de la carrera de Sociología, por las herramientas entregadas en mi proceso formativo. En especial, a la profesora Lucía Saldaña por su guía y compromiso constante durante el desarrollo de mi tesis, pero también, durante mis años como estudiante.

Al patrocinio y apoyo del proyecto Fondecyt N°11130379 titulado: *“Hacia la configuración de nuevas masculinidades: Relaciones de género y arreglos domésticos en las familias del Concepción urbano”*.

Finalmente, quiero agradecer a los entrevistados por su disposición a participar de mi investigación y a mis compañeros y compañeras de carrera que colaboraron en la obtención de los informantes.

Índice

1.	Introducción	1
2.	Problema de investigación	3
3.	Relevancia Sociológica	6
4.	Marco Referencial	8
4.1	Identidad de género y masculinidades	8
4.2	Paternalidades y familias	16
4.3	Ser padre en América Latina	20
4.4	Tensión entre trabajo y paternidad	27
4.5	Condiciones laborales y legislación vinculadas a la conciliación trabajo-familia en Chile	33
5.	Objeto de estudio, Objetivos y Supuesto de investigación.....	37
6.	Diseño metodológico	39
6.1	Metodología:	39
6.2	Universo:.....	39
6.3	Población:	39
6.4	Unidad de Análisis:	39
6.5	Muestra:	40
6.6	Estrategias de acceso al campo:	41
6.7	Técnica de levantamiento de información:	41
6.8	Técnica de análisis de información:	42
6.9	Dificultades y aprendizajes en el campo: “la trastienda de la investigación”	42
7.	Presentación de resultados	44
7.1	Información de los entrevistados.....	44
7.2	Categorización.....	44
7.3	Hallazgos.....	46
1.	Trayectoria: el antes y la decisión por las faenas.....	46
2.	Condiciones laborales del rubro y disposiciones legales versus el ejercicio de una paternidad más presente.	49
3.	Experiencias del trabajador faenero: tensión entre el rol del padre proveedor y el ejercicio de una paternidad más presente, entre “el refugio” y “la angustia”	56

4.	Experiencia y proyecciones: el anhelado retorno a casa y la ausencia de una estrategia para lograrlo.....	82
8.	Conclusiones.....	90
9.	Referencias Bibliográficas:	94
10.	Anexos.....	100

1. Introducción

La presente investigación, se enmarca dentro del proyecto FONDECYT N°11130379, titulado: “Hacia la configuración de nuevas masculinidades: Relaciones de género y arreglos domésticos en las familias del Concepción urbano”, dirigido por la Dra. Lucía Saldaña, docente de la Universidad de Concepción, Concepción. El Proyecto tiene por objetivo conocer cómo se están configurando las identidades masculinas, las relaciones de género y las paternidades en las familias de sectores medios del gran Concepción.

De manera particular, esta tesis viene a contribuir al estudio de las paternidades y de la conciliación trabajo-familia, temática que durante los últimos años ha sido relativamente abordada, no obstante, con escaso reconocimiento dentro del debate público.

El objetivo de esta investigación, es comprender la vinculación entre las experiencias de paternidades de trabajadores faeneros del Gran Concepción con la naturaleza del trabajo realizado, identificando, describiendo e interpretando las concepciones y prácticas de paternidad de los trabajadores faeneros pertenecientes a los sectores medios menos acomodados, quienes transitan por el trabajo lejos de casa por periodos prolongados.

Lo anterior se sustenta en que son dos los mandatos irrevocables dentro de las masculinidades: el ser padre y el ser proveedores. (Fuller 2001, citada en, Espinoza & Silva 2015: 175). No obstante, durante el último tiempo, se han incrementado las exigencias por parte de las familias por padres más cercanos, afectuosos y comprometidos con la crianza de hijos e hijas, cuestión que entra en tensión con la necesidad de mantener el rol de proveedores en un contexto laboral flexible, basado en el uso extensivo del tiempo y que muchas veces significa el traslado del trabajador lejos de casa. (Olavarría, 2001:36-38).

Para dar cumplimiento a mis objetivos, realicé un estudio del tipo descriptivo, utilizando metodología cualitativa, a través de la realización de entrevistas semiestructuradas y recurriendo a la técnica del análisis de contenido la aplicación de un análisis de contenido. La muestra estuvo compuesta por ocho padres que se desempeñan como trabajadores

faeneros en el Norte de Chile, pertenecientes a la clase media baja y residentes en Concepción.

Dentro de los principales hallazgos, se evidenció la vinculación existente entre las experiencias de paternidades de trabajadores faeneros con la naturaleza del trabajo realizado. Experiencias caracterizadas, en primer lugar, por una tensión constante entre el rol de proveedores y el ejercicio de una paternidad más cercana y afectiva. En segundo lugar, por el retroceso del padre autoritario y el avance del padre más cariñoso e incluso malcriador. En tercer lugar, por la prevalencia del padre proveedor sobre el padre próximo o presente, pues, la necesidad de proveer a sus familias y los bajos niveles educacionales obtenidos los lleva a emplearse en trabajos distantes. Finalmente, se expone cómo el sistema de trabajo organizado en faenas, basado en el intensivo uso del tiempo, dificulta la conciliación trabajo-familia y perpetúa la división sexual del trabajo reforzado por las disposiciones legales chilenas, atribuyendo la crianza de hijos/as principalmente a las madres.

2. Problema de investigación

Diversas transformaciones sociales, económicas y culturales se han llevado a cabo desde finales de la década de los 90'; la creciente inclusión de la mujer al mercado del trabajo, a la vida pública y el aumento de los años de escolaridad, han generado transformaciones importantes no sólo a nivel macro social, sino también en las esferas más íntimas como son las familias, las relaciones de pareja y la propia identidad de género. (Guajardo, 2013:11). Desde la vereda complementaria, se ha observado la relativa inclusión del hombre en la esfera doméstica sobre todo vinculado a las labores de crianza, pero aún alejado de las actividades domésticas asociadas al orden, limpieza. etc. (Wainerman, 2007:41-45).

Pese a estos avances, no se puede desconocer la existencia de roles de género que aún hombres y mujeres continuamos perpetuando en nuestra sociedad a través de los diversos mecanismos de relacionarnos y de socializarnos.

Este determinismo en el comportamiento y forma del ser hombres, no es una cuestión biológica como se pensó durante mucho tiempo. Con respecto a lo recién mencionado, Scott (1986:266) nos plantea que recientemente el concepto de género es empleado en función de denotar un rechazo hacia el determinismo biológico, y la distinción de roles basados en los sexos.

Por lo tanto, los roles son construidos socialmente, la idea de masculinidad, donde “el ser hombre” se encuentra hoy en día homogeneizado en el imaginario colectivo, es producto de los procesos de socialización de la masculinidad hegemónica, en palabras de Olavarría (2001:11) “*Según la masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores en la familia y su ámbito de acción está en la calle*”.

Pese a la existencia de ciertas imposiciones del ser hombre, Olavarría y Valdés plantean: “*la masculinidad es una construcción cultural que se reproduce socialmente y que, por tanto, no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que*

están insertos los varones”. (Valdés & Olavarría 1997, citados en Olavarría & Parrini 2000:11).

Autoras como Fuller en el contexto latinoamericano, han abordado aspectos de la construcción subjetiva del ser hombre en los que el deseo de poder y control es un elemento clave en la formación de los varones, y donde eventos como ser padre y tener un trabajo remunerado son fundamentales para ser validados en el entorno social. (Fuller 2001, citada en, Espinoza & Silva 2015: 175).

En la misma línea de lo anterior, Jiménez, (2012:147) afirma: *“En algunas sociedades, aunque no en todas, la paternidad es una condición importante para obtener el estatus y las prerrogativas totales de la hombría o la masculinidad”*.

Ser padre, se constituye como un mandato irrevocable para alcanzar el estatus de hombre, y diversos estudios corroboran la importancia que este hecho tiene en la biografía de los varones. Pero, la paternidad, su significado y ejercicio varía de acuerdo al contexto y a los cambios en las diversas esferas de la sociedad: la flexibilidad laboral y las demandas por mayor democracia al interior de las familias han hecho cuestionarse a los varones su paternidad. (Olavarría, 2001:47).

Por otra parte, existe una relación indudable y muy influyente entre el trabajo y la construcción de masculinidades, no sólo porque los varones pasan una gran cantidad de tiempo en el contexto laboral, sino, porque dicha actividad ha sido esencial en la valoración de la masculinidad en el contexto latinoamericano, donde los hombres continúan siendo la fuerza productiva mayoritaria reconocida por la sociedad y esta labor es un mandato irrevocable (Urresti 2003, citado en, Fuica 2015:7).

En consecuencia, los mandatos de ser padres más cercanos y proveedores, generan tensiones a los varones, ya que considerando que los cambios en la esfera laboral referidos a la flexibilización, incertidumbre, autoexplotación, vulnerabilidad entre otros, han tensionado las relaciones familiares y por supuesto la construcción de masculinidades. (Saldaña 2009, citada en, Saldaña & Fuica 2015:4).

Tomando en consideración que las exigencias de sus lugares de trabajo, las extensas jornadas laborales, las distancias que se deben recorrer para llegar a los trabajos, son limitaciones que indican tener los varones para no responder a las expectativas sobre la paternidad, considerando la creciente demanda por afectividad, intimidad y responsabilidad que las familias hacen a los padres. (Olavarría, 2004: 13).

Un ejemplo claro de este escenario laboral es el del trabajo mediante faenas en las mineras del Norte de Chile, lo que implica para los padres pasar gran parte de su tiempo alejados de sus familias. El objetivo es poder visualizar posibles vinculaciones de acuerdo a las condiciones del trabajo realizado y su relación con las experiencias en el ejercicio de paternidades que han tenido los trabajadores faeneros.

Por ende, se hace relevante cuestionarse: ¿Qué tipo de paternidades ejercen los trabajadores faeneros del Gran Concepción pertenecientes a los sectores medios menos acomodados y cómo se vinculan con la naturaleza del trabajo realizado?

3. Relevancia Sociológica

La relevancia de este estudio radica, en qué la sociología ha sido una de las disciplinas que ha contribuido al desarrollo de los estudios de género y de las masculinidades. Por lo tanto, es fundamental que se continúen desarrollando este tipo de estudios que constantemente van describiendo las modificaciones en las identidades masculinas y en las paternidades, las formas de relaciones sociales y las disputas de poder derivadas de las relaciones de género.

De esta forma, mi investigación viene a contribuir a un campo de estudios necesario para la implementación de políticas públicas, la relación trabajo-masculinidad-paternidad y cómo ello desemboca en las configuraciones familiares, en los cambios en las identidades masculinas, en las diversas formas de concebir y ejercer la paternidad y en las estrategias de conciliación crianza-trabajo, que deben llevar a cabo los varones en contextos en que el trabajo les demanda una gran cantidad de tiempo.

Debido a que diversos estudios sobre esta relación han indicado la influencia que el trabajo y más específicamente las condiciones laborales tienen en las construcciones de masculinidades, pues actúan como un vehículo socializante de modelos de masculinidad, pero que sin embargo, no está libre de tensiones, comprendiendo el contexto de la economía y del mundo del trabajo donde muchas veces las nuevas exigencias de una paternidad más afectiva y de la corresponsabilidad en el cuidado de los hijos no se concilian con los trabajos propios de la economía global.

La sociología permite generar este tipo de reflexiones ya que procura analizar de manera contextual y holística los fenómenos sociales, comprendiendo que el desarrollo de masculinidades y paternidades se vincula a un momento histórico y social, logrando describir el fenómeno de una manera más integral y evidenciando las repercusiones que ciertas medidas de corte económico y social generan, no sólo en los individuos, sino en sus familias y con ellos en la misma sociedad.

Finalmente, al estudiar trabajadores faeneros abordé un nicho poco investigado en materia de estudios de paternidades, cuyas características referidas a las extensas jornadas laborales, la deslocalización de sus trabajos, cruzado con las pocas posibilidades laborales

en la región del Biobío (debido a los bajos niveles educacionales que caracterizan a los trabajadores del rubro), evidencian la tensión real y la angustia de cumplir el rol de proveedores y el ejercicio de una paternidad más cercana.

Sumado a lo anterior, el estudiar a las clases medias bajas de Concepción, permite realizar una reflexión en torno a las implicancias del trabajo en los sectores medios menos acomodados y sus posibles diferencias con sectores más acomodados, pudiese plantearse de manera apriorística que cuentan con mejores condiciones laborales y patrones culturales para el ejercicio de una paternidad más presente.

4. Marco Referencial

En este capítulo expondré los principales conceptos, categoría e investigaciones que tienen relación con mi temática: “El trabajo produciendo Padres: ejercicio de paternidades de trabajadores faeneros en el Concepción urbano”.

El marco está dividido en cinco apartados, el primero titulado: “identidad de género y masculinidades”, abordé el significado y el carácter simbólico de las masculinidades, los tipos ideales de ésta, junto con investigaciones empíricas que me permitieron situar las formas de ser varón que existen en nuestro continente.

En el segundo tema que denominé “paternidades y familias”, expongo la construcción cultural y simbólica de la paternidad, y cómo ésta adquiere significado al interior de un sistema de parentesco, situando a la familia como una de las instituciones que socializa la división sexual del trabajo y la construcción simbólica de la paternidad.

El tercer apartado corresponde a “ser padre en América Latina” y recoge las diversas investigaciones que se han llevado a cabo respecto a los significados, los cambios y permanencias en las formas de concebir y ejercer la paternidad.

Por su parte, el cuarto tema es la tensión entre el trabajo y las paternidades, donde explicito el trabajo como elemento central en las identidades masculinas, y la tensión que se genera entre las demandas por una paternidad más presente y las dinámicas laborales.

Finalmente, el último apartado busca contextualizar la realidad del trabajo chileno y las disposiciones legales de conciliación trabajo-familia que rigen en nuestro país, evidenciando que el Código del Trabajo y su falta de políticas de conciliación se interponen en un mayor involucramiento de los padres con sus hijos.

4.1 Identidad de género y masculinidades

Antes de referirme a las masculinidades propiamente tal, es importante mencionar el proceso mediante el cual las personas en la sociedad adscriben y se identifican con ciertas formas de comportarse, de relacionarse y de mirar el mundo.

Desde el enfoque de género, se plantea que las identidades subjetivas de los hombres y mujeres son de origen social, ya que los roles de género no son más que construcciones sociales y culturales impuestas sobre un cuerpo sexuado (Scott, 1986:71). Ahora bien, esta construcción social y cultural de los cuerpos sexuados, no sólo deja en evidencia la arbitrariedad de la imposición de roles, sino también, la existencia de desigualdades de poder, basadas en un binarismo de dominación/subordinación de un género sobre el otro. (Figueroa & Liendo, 1995; Scott, 1996; Szasz, 1999, citados en Hardy & Jiménez 2001: 79).

Sin embargo, cabe mencionar, no sólo la existencia de desigualdades entre los géneros sino más bien los espacios estructurales en que se genera y perpetúa dicha desigualdad. Connell (1995) plantea tres ámbitos de relaciones desiguales de género; a) relaciones de poder: caracterizadas por la subordinación de las mujeres y la dominación masculina, b) relaciones de producción: la división genérica del trabajo genera y profundiza las desigualdades entre los géneros y c) Cathexis (afectividad), relacionada con las prácticas que dan forma y sentido al deseo sexual. Formulando interrogantes que cuestionan, por ejemplo, si las relaciones involucradas son voluntarias o coercitivas, etc. develando una lucha de poder incluso en la intimidad. (Connell 1995, citado en, Olavarría & Valdés 1997: 37-38).

Entonces, el enfoque de género ha contribuido a reflexionar sobre la naturalidad de la existencia de relaciones de poder desiguales que generan la dominación masculina¹; y la subordinación del género femenino, así mismo permite comprender la formación de las identidades subjetivas de los géneros.

Respecto a la identidad de género, Fuller (1997: 139-140) la define como el sentimiento de pertenencia a las categorías femenina o masculina, pertenencia que no es una adquisición automática, sino que se constituye a partir de los símbolos y significados que pone a disposición una sociedad y que se le adjudican a las diferencias anatómicas, las cuales se transforman en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones que definen la conducta, el comportamiento de las personas y que crean categorías sociales jerarquizadas como varones y mujeres.

¹ Las características más específicas de la dominación masculina se pueden revisar en el libro de Bourdieu: "la dominación masculina" 2000.

Reforzando la idea de la autora, Gutiérrez menciona (2006:157): “*consiste en entender la identidad de género no como cualidad de las personas o individuos sino como ciertas formas de interactuar, relacionarse y de hablar en contextos más o menos definidos*”.

En este contexto, es importante comprender el carácter contextual y variante de la identidad de género, a diferencia del enfoque de los roles de género que plantea un determinismo social en la construcción de esta identidad.² En la misma línea, Pineda (2010:5) señala, que nacemos dentro de un orden establecido y que a través de largos procesos de socialización de acuerdo a las normas, valores, prejuicios y roles sexualmente instituidos, se originan dos tipos de individuos (hombres y mujeres) que irán internalizando aquellas normas y roles, constituyéndose como un patrón socio-cultural de conductas y prácticas que serán reproducidas y transmitidas entre generaciones.

Es importante reconocer, cómo las instituciones sociales como la familia, el Estado, los medios de comunicación, la iglesia y la escuela, producen y reproducen patrones de comportamiento y roles basado en la diferenciación sexual de los cuerpos. (Bourdieu, 2000: 107-108). Entonces, es importante entender que este proceso no es estático, que posee matices, los cuales van variando en diferentes contextos y en diferentes formas de relacionarse, permitiendo explicar la existencia de numerosas formas de ser hombre, es por ello que es dificultoso definir masculinidad/es de una manera precisa. Connell la define de la siguiente manera:

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura.(Connell 1995, citado en, Olavarría & Valdés 1997:35).

En concordancia, otro autor plantea: (...) Por masculinidad se entiende una serie de significados de orden social que son dinámicos y se van construyendo de acuerdo a las

² Para mayor información sobre el enfoque de roles de género se puede revisar en Herrera, (2006): “Rol del género y funcionamiento familiar”

necesidades y también por la interacción de “unos con otros“. (Camacho 2005, citado en Chaves 2012:6).

Al entender la masculinidad como las prácticas y la posición en las relaciones sociales, se infiere la existencia de múltiples masculinidades, no obstante, “*existe un ordenamiento jerárquico de las masculinidades en cada cultura, con un modelo hegemónico que opera como vehículo de poder de género, que puede o no ser la forma de masculinidad más frecuente en dicho contexto*”. (Güida & López, 2000:6).

Siguiendo con la idea anterior, Connell (1987) señala la existencia de tres tipos de masculinidades: las hegemónicas, las conservadoras, y las subordinadas. El primer tipo, tiende a reproducir la dominación masculina sobre el género femenino y sobre las masculinidades no hegemónicas, se considera como el patrón de las prácticas a seguir, las expectativas de rol. En este sentido, muy pocos hombres logran alcanzarla, porque es un modelo sumamente normativo, ya que se apoya en elementos culturales y estructurales para imponerse sobre las otras masculinidades y sobre el género opuesto. Finalmente, se asocia al poder social y a la autoridad. (Connell 2005: 4).

Años después Connell (2012:11) modifica su análisis de la masculinidad hegemónica, agregando elementos como la espacialidad, planteando que a nivel local la masculinidad hegemónica puede variar notablemente del modelo hegemónico nacional o global. A su vez, es relevante que la violencia no se confunda con el concepto de hegemonía, de hecho, este último pone énfasis en la legitimidad y aceptación de este tipo de masculinidad por parte de la gran mayoría en quienes es ejercido el poder. Ahora, ello no significa que carezca de tipos de violencia más simbólicos y sistémicos, pues, sigue existiendo desigualdad en la repartición del poder entre géneros y al interior del mismo. Siguiendo la misma idea, Hardy & Jiménez (2001: 80) plantean que: “*La masculinidad posee un elemento clave que es el poder; ser hombre significa tener y ejercer poder*”.

Por otro lado, hay quienes plantean que la masculinidad hegemónica se encuentra asociada a la sexualidad, más específicamente a la heterosexualidad, también al control del poder por los hombres, es una masculinidad que renuncia a lo femenino, que valida la

homosocialidad, aprueba la homofobia y sostiene el sexismo y el heterosexismo (Marqués 1992; Kimmel 1997; Kaufman 1987, citados en, Güida & López 2000: 7).

El segundo tipo, se refiere a aquellos hombres que no alcanzan la masculinidad “ideal”, debido a que sólo una minoría logra alcanzarla, pero que cooperan en la mantención de ésta, debido a que el sistema patriarcal les otorga beneficios por el sólo hecho de ser hombres. No obstante, entre hombres también existen relaciones de dominación y subordinación, como es el caso de los “gays” quienes son considerados como femeninos y por lo tanto, son discriminados y subordinados, representando a las masculinas subordinadas. (Connell 1987, citado en, Bermúdez 2013: 287-288).

Para Marqués, la construcción del ser varón se lleva a cabo por dos procesos simultáneos: uno que busca uniformar a los varones entre sí y otro que busca diferenciarlos como colectivo de las mujeres lo más posible. (Marqués, 1997:18)

En vista de lo anterior, la construcción de la masculinidad no es un proceso sencillo, muchas veces es contradictorio entre lo que Marqués denomina como la situación de “refugio” o la de “angustia”, ya que el varón debe mediar entre una posición en la que se siente cómodo de ser hombre y, por el otro lado, angustiado, debido a las exigencias de cumplir con el modelo ideal de masculinidad que es muy difícil de alcanzar. (Marqués, 1997:25).

Un refuerzo positivo para lograr la masculinidad hegemónica, es la socialización entre pares o lo que el autor denomina como el “*terrorismo de la pandilla*”, compuesta por adolescentes confundidos que con la presión social se centran en el proceso de aprender a “ser hombres” enfatizando la diferencia y el desprecio hacia el género “opuesto”. (Marqués, 1997:25).

Para Connell (2001: 165-166) la cultura de pares y la escuela son fundamentales en la formación de masculinidades en niños y jóvenes. La cultura de pares está ligada a la cultura de masas que crea representaciones sociales de masculinidad y que se transmiten a través de los grupos de pares. Por su lado, la escuela, lo hace a través de prácticas masculinizantes, ejemplos de éstas son: la disciplina, el uniforme diferenciado entre niñas y

niños, el castigo mayoritario hacia los varones, la división del currículo y los saberes por género, operan en la construcción de masculinidades en los niños y adolescentes enfatizando la sexualidad, la heterosexualidad y la jerarquía de roles.

Diversas investigaciones sobre masculinidades en América Latina, han dado cuenta de los procesos vividos por los varones en la construcción de su masculinidad y los elementos constituyentes de la masculinidad hegemónica de la región.

En investigaciones realizadas por Norma Fuller (1997) a varones de clase media de Perú, se constató que los varones construyen su masculinidad en base a la interrelación de tres espacios según la edad: lo natural, la calle/lo público y lo doméstico. Lo natural referido a la fuerza física, los órganos sexuales y la necesidad de controlar los sentimientos. La calle por su parte, resalta la virilidad y la heterosexualidad a través de los grupos de pares. Finalmente, el espacio público resalta la necesidad de la productividad del varón, con los años la paternidad se vuelca algo importantísimo en los varones asociado al espacio doméstico. (Fuller 1997, cita en, Olavarría & Valdés 1997: 141-145).

Ahora bien, el tema de la sexualidad es fundamental cuando se habla de masculinidades, los estudios realizados por Fuller (2002:4-6), muestran cómo la sexualidad va variando de acuerdo a la edad en los varones de Perú. De esta forma, éstos definen cuatro etapas de la sexualidad masculina: *el desfogue*, *el ingreso al orden heterosexual*, *la afirmación viril* y *el encuentro erótico*. El desfogue, es el tipo de práctica sexual cuya finalidad es aliviar el cuerpo, es la descarga de fluidos acumulados, por ende, corresponde a prácticas como la masturbación, la visita a burdeles, e incluso los encuentros homosexuales ocasionales en contextos donde no existe acceso a mujeres como es el caso de los campamentos de trabajo. El ingreso al orden heterosexual, se refiere al abandono de las prácticas homosexuales propias de la niñez y adolescencia, pero este ingreso no se limita al hecho de tener relaciones sexuales con mujeres, más bien, se trata de demostrar frente a los amigos que ya se es viril, condición fundamental de la masculinidad hegemónica. La afirmación viril, por su parte, se enmarca en que el varón debe probar públicamente su capacidad para seducir a una mujer sin necesidad de algo a cambio, es demostrar su hombría y capacidad de seducción. Finalmente el cuarto nivel denominado como el encuentro erótico, en que el amor juega un rol protagónico; es el momento en el cual el varón adquiere compromisos

amorosos e íntimos con su pareja, adquiriendo responsabilidades y compromisos formales con ella, a cambio de poder disfrutar de una sexualidad dominada por el amor y la entrega generando mayores grados de placer.

Pero, este proceso de desarrollo sexual de los varones está marcado por la homosexualidad, ya que *al poner “al varón en una posición simbólicamente femenina, constituye la materialización de lo abyecto”*. (Fuller, 2002: 10). Corresponde a los límites de la afirmación heterosexual, señala lo que no corresponde hacer, pero este proceso atraviesa diversas aristas según las edades, es así como en la niñez las prácticas homosexuales como las “tocaciones” son normales, pero sólo en el orden del juego y no del placer. A medida que el niño va creciendo, crece con él el temor a ser homosexual, puesto que la heterosexualidad y el rechazo a la homosexualidad son condiciones fundamentales para la afirmación viril y la generación de jerarquías entre las masculinidades.

Se evidencia de esta forma la importancia que la sexualidad tiene en el proceso de construcción de masculinidades en los varones, sobre todo aquella sexualidad heterosexual y viril. En esta misma línea Jiménez (2012) afirma: *“La sexualidad no es únicamente una expresión de erotismo, sino que constituye una de las principales formas de representación y reafirmación de la masculinidad”*. Sin embargo, el discurso sobre la homosexualidad varía según las clases sociales, es por ello, que los varones de clase media se muestran más tolerantes a la homosexualidad debido a los movimientos de liberación homosexual, mientras que las clases populares se muestran todavía críticas y discriminatorias. Pese a esta apertura de mente, sigue predominando el rechazo a la homosexualidad como reafirmación de la virilidad. (Fuller, 2002: 10-20).

En relación a los cambios y continuidades en torno a las masculinidades, Catalina Wainerman (2007:41-45) plantea que la entrada de la mujer al mercado laboral ha significado la existencia de una “doble jornada de trabajo”, debido a que ellas han tenido que desempeñarse paralelamente en el mundo productivo y en el reproductivo. Pese a que los hombres han adquirido mayores responsabilidades en el hogar, no se equipara de manera igualitaria, en otras palabras: *“el manejo cotidiano de la casa y de los hijos sigue siendo una empresa de la socia mujer”*. Ahora bien, existen matices en la participación de los varones dentro de la esfera reproductiva, el cuidado de los hijos es una de las tareas más

compartidas entre las parejas, tornándose la paternidad como algo presente en los varones, no obstante, continúan alejados de las labores referidas a la limpieza, orden y logística de la esfera doméstica.

Ximena Valdés (2000), expone aquellos elementos de continuidad y de cambio que han sufrido las masculinidades en Chile. El análisis se basa en la información obtenida de 90 entrevistas y observaciones durante los años 1995 y 1997, a hombres y mujeres de tres grupos etarios de las comunas de Sagrada Familia, Santa María, Cauquenes y Molina.

El análisis arroja como elementos de cambio que la incorporación de la mujer al trabajo le otorga independencia económica, por lo tanto, el hombre deja de ser el único proveedor de la familia. En consecuencia, al interior de la familia ya no se da un orden patriarcal sino más bien relaciones de negociación. A su vez, existen diversas familias monoparentales en la cual la mujer es la única jefa de hogar. Cabe mencionar, que estos cambios se visualizan en las generaciones más jóvenes, ya que las generaciones mayores continúan conservando mayoritariamente elementos tradicionales propios de la masculinidad hegemónica, por ejemplo el personaje del “huaso” en el mundo rural cuyas cualidades son la fuerza, la gallardía y la virilidad, aún representa la más fuerte identidad del “ser chileno”, socializado en las celebraciones de las fiestas patrias en los colegios, la realización de rodeos, etc. (Valdés 2000, cita en, Olavarría & Parrini 2000: 31- 41).

De esta forma, en Chile existe un conflicto entre elementos de continuidad y cambio de las masculinidades tanto en las áreas urbanas como rurales.

En consecuencia, se evidencian ciertas características y roles del ser varón que han permanecido durante el tiempo, pero también la existencia de algunos cambios relacionados con el ingreso de la mujer al mundo laboral y la paternidad más presente de los hombres, elementos y eventos que han influido en la construcción de sus masculinidades.

En síntesis, entenderé la masculinidad como una posición en las relaciones de género, como una práctica social, una forma de relacionarse y de significar el mundo, las cuales están supeditas al contexto cultural, en donde la existencia de masculinidades hegemónicas significa *persé* la existencia de otras masculinidades subordinadas.

Finalmente, tal como postula Connell, pese a la existencia de múltiples masculinidades es importante comprender la existencia de ciertos patrones de conducta que reproduce la masculinidad hegemónica a nivel global y que se expresan mediante: la heterosexualidad, la homosocialidad y el poder socio-cultural, los cuales se socializan y difunden a través de diversos mecanismos institucionales y prácticas masculinizantes que varían según su espacialidad y contexto generando matices en las formas de “ser varón”

4.2 Paternidades y familias

Como fue mencionado en los apartados anteriores, uno de los elementos fundamentales en la adquisición de la masculinidad es el hecho de ser padre. *“En algunas sociedades, aunque no en todas, la paternidad es una condición importante para obtener el estatus y las prerrogativas totales de la hombría o la masculinidad”*. (Jiménez, 2012:147)

El ejercicio y significado de la paternidad es una cuestión contextual que depende del momento histórico, social y cultural en el que el varón está inserto. Desde una perspectiva de género, se analiza la paternidad, *“como una categoría que se percibe, se piensa y se construye socialmente, entendiéndose que se trata de una elaboración socio cultural con una dimensión simbólica”*. (Micolta, 2002: 162).

Parrini (2000:70), siguiendo en la misma línea de lo anteriormente expuesto, va a plantear que para analizar de manera adecuada la paternidad se deben tener en consideración tres elementos claves:

- a) La paternidad es una construcción cultural, (...)
- b) La paternidad como término que sólo tiene sentido en el seno de un sistema de parentesco;
- c) Las representaciones de la paternidad -y del parentesco-, a su vez, no se pueden entender si no se las sitúa en el universo simbólico de la que forman parte.

Respecto a la paternidad como construcción cultural, diversos estudios empíricos demuestran que el significado y el ejercicio de la paternidad son variables, pues, dependen del contexto histórico, económico, político y social en el cuál es construida la paternidad. (Parrini, 2000: 71)

El sistema de parentesco, es señalado por algunos antropólogos como el lazo que origina la cultura³ y un hecho clave en este sistema es la institución del matrimonio, ya que es la forma de relación que perpetua las estructuras, valores y normas sociales, pero, por sobre todo, porque en su interior se origina la familia. En consecuencia, la familia se traduce como la institución donde se construyen las identidades subjetivas, productoras y reproductoras del ordenamiento social y cultural en el cual está inserta, será la institución primaria de socialización de los roles de género y de la división sexual del trabajo. (Parrini, 2000:71-72).

Finalmente, la paternidad no debe ser entendida únicamente como la presencia o ausencia del padre, se tiene que comprender como una función dentro del sistema de parentesco, que ordena y dota de sentido y de significados la construcción de la paternidad, por ende, la paternidad es una construcción simbólica. A su vez, esta construcción simbólica y contextual de la paternidad, indica deberes legales dentro de este sistema: el cuidado, la transmisión de conocimientos y de bienes. En consecuencia, genera roles determinados dentro de la división sexual del sistema de parentesco y de filiación. (Parrini, 2000:72-73).

De esta forma, se hace necesario comprender la importancia que juega el rol de la familia en la construcción y socialización de los roles de género y con ello de los modelos de paternidad. En palabras de Jiménez (2012:147)

Hay que considerar los cambios, no solamente en cuanto a la procreación, sino a la luz de las transformaciones en la familia como tal, lo cual tiene influencia directa en los hijos y en la manera en que los varones establecen sus relaciones como padres. (Anderson, 1997).

De lo anterior se desprende, que durante la historia han existido diferentes modelos de familias dentro de determinada sociedad, y se hace necesario describir y analizar estos tipos de familias y los modelos de paternidad que se producen al interior de las mismas.

La revolución industrial, con énfasis en las áreas urbanas, generó la separación entre la casa y el mundo laboral, desembocando en una división sexual del trabajo entre la esfera

³ El sistema de parentesco como lazo que origina cultural es descrito por el antropólogo Levi Strauss en su libro: Las estructuras elementales del parentesco (1969).

reproductiva y la esfera productiva y la delimitación de los espacios entre lo que se considera como privado y lo público, generando una división de roles adjudicando a la madre las tareas reproductivas dentro del espacio doméstico y al varón las tareas productivas en el mundo público. Paralelamente a este proceso, la institución familiar comenzó a mutar transformándose en una familia del tipo nuclear patriarcal. (Olavarría, 2001:18).

La familia nuclear patriarcal está compuesta por el padre, la madre y los/as hijos/as alejándose de los familiares y diferenciándose de las familias extendidas más propias de las áreas rurales. *“En estas circunstancias la estabilidad y permanencia del núcleo familiar estaba dada por el trabajo remunerado del padre y la dedicación exclusiva de la madre al hogar -para la crianza de los hijos y la mantención de éste”*. (Olavarría, 2001:20)

Valdés (2007:2), en concordancia con lo expuesto anteriormente, afirma:

La relativa estabilidad y legitimación de la familia que surgió con la industrialización, se extendió a amplias capas de la población gracias a los sistemas de protección social estatal. Ello condujo a que este tipo de familia se homogeneizara bajo la separación de esferas masculinas (trabajo) y femeninas (familia).

La industria, la iglesia católica y el Estado por medio de sus políticas públicas fueron promulgando y difundiendo este tipo de familia, a través, por ejemplo: de la implementación del salario familiar, de la maternidad moral, y del código civil que estatúa la indisolubilidad del matrimonio (Valdés, 2007:4). Generando como había mencionado anteriormente, concepciones sobre la paternidad donde el padre era el proveedor económico y la autoridad familiar. En esta misma línea, *“La familia considerada socialmente como "normal", es la familia nuclear, que tiene hijos por ende es heterosexual, donde hay roles sexualmente divididos: el hombre es el proveedor, mientras que la mujer es el sustento reproductivo y emocional”*. (Jiménez, 2012:141).

En síntesis, la familia nuclear patriarcal propia de la época salarial e industrial con un fuerte Estado de Bienestar en Chile y en otros países de Latinoamérica, generó un tipo de padre

caracterizado por proveer sus familias, ser la autoridad de éstas, y donde el trabajo jugó un rol central en la conformación de su identidad masculina.

Con la instauración del régimen neoliberal en Chile, el Estado deja de intervenir en el área económica y social del país, pasando a ser un Estado Subsidiario, pues sería el mercado quien regularía las demás esferas sociales. Las asignaciones familiares propias del Estado de Bienestar que reproducía la familia nuclear patriarcal se devaluaron, los salarios de los trabajadores disminuyeron, también los empleos formales y la participación política de los trabajadores sindicalizados se vio notablemente limitada; en este contexto la mujer ingresa al mundo laboral en trabajos informales y estacionales cambiando las dinámicas de las familias nucleares patriarcales. (Valdés, 2007:3-4).

Paralelamente al proceso anterior, la globalización y la modernización instauraron ciertos cambios culturales en las sociedades occidentales que influyen hasta las esferas más íntimas de las relaciones sociales, este proceso ha generado una demanda creciente de igualdad por parte de la ciudadanía, mayor diversidad y relaciones sociales más democráticas. Por ende, se ha cuestionado y limitado el poder omnipotente del padre en la familia por parte de los hijos y esposa, desde la política pública y desde los organismos que promueven y defienden los derechos humanos. (Olavarría, 2001:29-30).

Estos cambios económicos y culturales también han generado nuevas formas de hacer familia, y con ello el cuestionamiento sobre el rol y la identidad paterna. Los datos de la CASEN sobre tipos de familia, muestran como desde el año 1990 al año 2009 existe una disminución de los hogares biparentales y un aumento de los hogares monoparentales e incluso unipersonales. Para el año 1990 en Chile el 67.3 % de los hogares eran biparentales mientras que para el año 2009 se reduce a un 58.6% este tipo de hogares. En contraste con lo anterior, para el año 1990 el 22,2% de las familias correspondían al tipo monoparental situación que aumentó para el año 2009 alcanzando un 27,6%. (CASEN, 2009).

Siguiendo con la idea anterior, Almeida, S. Beiras, A. De Andrade, M. De Lucca, D. Lodetti, A & Filguieras, M. (2006:304) afirman que:

El avance de la industrialización y de la urbanización del siglo XX, configura un escenario que posibilita mayor acceso a las mujeres a la educación formal y a la formación profesional, contribuyendo a una mayor circulación de ellas en el espacio público. Junto con estas transformaciones, las tecnologías reproductivas (anticonceptivas y conceptivas) permiten que la maternidad se torne una opción reflexiva. A partir de estas transformaciones sociales y subjetivas, se hace necesario rediscutir el lugar del padre en la familia.

Recapitulando, se evidencia cómo la estructura familiar influenciada por el contexto político, social y cultural va configurando roles de género al interior de las familias y en consecuencia en la sociedad. Al visualizar los diferentes cambios que han ocurrido al interior de las familias y el nacimiento de diversas formas de hacer familia, es que cabe cuestionarse: ¿Cómo se ha configurado la paternidad?, ¿se puede afirmar la caída del padre proveedor y autoritario? O más bien, ¿existe una metamorfosis entre el antiguo orden y las concepciones más democráticas de relaciones familiares y sociales?

4.3 Ser padre en América Latina

Diversos estudios sobre paternidades han tenido por objetivo evidenciar las diferentes formas de ejercer y significar la paternidad, entendiendo el carácter contextual, variante y simbólico de ésta.

Las nuevas teorías de género plantean la imposibilidad de hablar de la existencia de un "padre", no existe una única forma de ejercer la paternidad, puesto que este ejercicio está sujeto a las influencias del contexto específico en cual están inmersos los varones, siendo afectados por categorías como clase, raza, etnia y orientación sexual. (Almeida, S. Beiras, A. De Andrade, M. De Lucca, D. Lodetti, A & Filguieras, M 2006:305).

En investigaciones realizadas en América Latina (De Oliveira, 1999) se apunta que, para cierto sector de varones, tener hijos significa trascender la propia biografía. Vincular pasado y futuro, revivir momentos de su historia de vida, conservar la especie y, en fin, trascender. (Jiménez, 2012: 148)

A pesar de ello, aceptan que los hijos generalmente no son planificados, aparecen como un hecho a aceptar ya que la mujer decidió tenerlos. De igual forma, asumen como hombres proveedores de la familia, incluso en los casos en que la mujer trabaja, esta idea del hombre proveedor es trascendente. Lo mencionado anteriormente, genera que al hombre se le permita ser irresponsable, no dar cuenta de sus actos, tener privilegios y atribuciones como autoridad de la familia, reproduciendo los estereotipos de “súper madre” y “macho irresponsable”. (Jiménez, 2012: 148)

En una investigación realizada por Lucero Jiménez (2012:159), sobre las concepciones de sexualidad y paternidades de varones mexicanos pertenecientes a la clase social media alta, obtuvo los siguientes resultados:

Los varones, o más claramente, algunos hombres, viven cuestionando su ejercicio de la paternidad. Es un tema que les preocupa. Por lo general, no planean su paternidad, pero cuando llegan a ser padres es motivo de felicidad y realización, y el hecho genera en ellos muchos cambios.

Por otra parte, plantean la necesidad de no replicar la paternidad que sus padres autoritarios y lejanos practicaron con ellos, buscan ser más cercanos y amigos de sus hijos, aunque advierten que a veces vuelven a incurrir en el modelo de paternidad tradicional anclado al ejercicio de autoridad, de guía moral y de proveedores principales. (Jiménez, 2012:160).

En cuanto a los hijos, estos son motivo de unión y estabilidad de las relaciones de parejas, ya que muchos declararon no separarse por ellos, a su vez, dicen estar conformes siendo padres. No obstante, lo que no está carente de conflictos son las relaciones de parejas. (Jiménez, 2012:160).

Estas investigaciones evidencian dos modelos ideales de paternidad, uno el propio de la familia nuclear del siglo XX y un “nuevo tipo de paternidad” basado en la afectividad y comunicación con sus hijos. Por otra parte, se observa cómo se hibridan ambos modelos al reconocer los entrevistados que muchas veces incurrir en prácticas autoritarias y el rol de proveedor único es algo que aún se encuentra muy fuerte en la identidad masculina y, por ende, en las concepciones de la paternidad.

Antes de continuar con el estado del arte de las paternidades en el continente, es importante mencionar a que me refiero con “nueva paternidad”. *“El término “nueva paternidad” viene siendo utilizado para referirse a la participación más efectiva de los hombres en el cotidiano familiar y en el cuidado de los hijos”* (Lyra da Fonseca 1998, citado en, Almeida, S. Beiras, A. De Andrade, M. De Lucca, D. Lodetti, A & Filguieras, M. 2006:305).

Otro concepto similar es el de paternidad alternativa: *“el padre elabora el vínculo con los hijos más desde la comunicación y la amistad que desde la relación de distancia y la autoridad”* (Rojas 2008, citado en, Figueroa & Franzoni 2011:72).

Lo importante de mencionar y definir estos términos como afirmé en un principio, es comprender qué tanto han penetrado en el ejercicio real de la paternidad.

Una investigación realizada en el sur de Brasil a varones que viven en contextos de baja renta/ingresos sobre su ejercicio de la paternidad, cuyos resultados permiten señalar que: los hombres entrevistados no se identifican completamente con el discurso normativo-tradicional el cual atribuye a las mujeres lo reproductivo y a los hombres lo productivo, pero, a su vez, demuestra la producción activa de formaciones de identidad compleja, ya que los discursos no se condicen totalmente con la práctica, pues los varones siguen atribuyendo tareas domésticas como actividades exclusivas de las mujeres.

De igual forma, pese a que estudios recientes (Araújo & Lodetti, 2005, citados en, Orlandi, 2006), plantean el mayor involucramiento de los padres hacia con lo hijos, destacando como función paterna dar cariño y amor, aún en el imaginario social de hombres y mujeres no se concibe un padre que no cumpla el rol proveedor, pese a que el crecimiento de jefaturas de hogares femeninos es un hecho. (Almeida, S. Beiras, A. De Andrade, M. De Lucca, D. Lodetti, A. & Filguieras, M. 2006:310).

Se vislumbran los cambios y permanencias que existen en los modelos de paternidad que determina el ejercicio de la misma, vemos como el rol del padre proveedor continúa enraizado en el ideario de la paternidad y de la masculinidad hegemónica como un mandato irrevocable. A su vez, se visualizan cambios respecto a la relación padre-hijo en el ámbito de la emocionalidad.

Olavarría, realizó una investigación en varones padres de Santiago de Chile, con el objetivo de captar los sentidos y vivencias de la paternidad. El autor parte de la base de que los cambios y demandas que han surgido respecto a la paternidad, por una parte, la flexibilidad laboral y, por otra, las demandas de mayor democracia en la esfera doméstica, de pareja y de filiación, han hecho a los varones repensar e inquietarse ante el hecho de convertirse en padres. (Olavarría, 2001:47).

Los varones comparten los roles que debe tener un padre, están asociados a los afectos y cariños que un padre debe dar a su hijo, a la autoridad del padre para educar y enseñar a los hijos, a proveerlos y protegerlos. *“A medida que los padres se enfrentan a las demandas de los hijos su inquietud gira en torno a los límites aceptables y a la autonomía que deben permitirles”*. El padre define lo que es el bien y mal, lo correcto y lo incorrecto, de esta forma, reproducen el mundo social que ellos conciben o valoran, este rol lo sienten muy necesario cuando sus hijos se inician en la adolescencia, existe la necesidad de entregarle valores y herramientas para su desarrollo, de ser *“sus entrenadores”*. (Olavarría, 2001:49-50)

El padre proveedor sigue marcando la pauta del modelo de paternidad común y, por ende, hegemónico: *“Proveer es una responsabilidad y una obligación que tienen los padres para con los hijos, no depende de su voluntad serlo; les ha sido inculcado desde siempre y es parte de sus vivencias”*. (Olavarría, 2001:51).

Para los varones en especial los más jóvenes el cariño y la afectividad tienen un rol preponderante en la relación padre e hijo, comentan con felicidad las contadas veces que sus padres fueron cercanos físicamente con ellos, pues los padres debían poner límite al cariño para que sus hijos no fueran a tener comportamientos femeninos, instaurando el heterosexismo, la homofobia, y la discriminación. También aprendieron de sus padres la división sexual del trabajo y fueron ellos quienes les enseñaron los roles que debía tener un hombre y más aún un padre. Es innegable que todos los varones tienen una figura paterna del cual aprendieron las virtudes y buscan remediar los errores. (Olavarría, 2001:56-57)

La llegada del primer hijo está marcada por la incertidumbre y la inseguridad, los varones plantean que nunca se está preparado para asumir dicha responsabilidad, pues tienen

percepciones contradictorias entre: los mandatos irrevocables de la paternidad dominante, los aprendizajes de sus propios padres y las demandas de sus hijos y parejas sobre el ejercicio de una paternidad donde primen las relaciones amorosas y democráticas. Pese a este miedo e incertidumbre, todos los varones plantean que cuando están en una relación de pareja el hecho de ser padres es algo natural y esencial, de hecho, algunos afirman que es natural el reproducirse, que es un mandato irrevocable de la naturaleza, pues resuelve además el mandato de la heterosexualidad y la virilidad. (Olavarría, 2001:76-78).

Finalmente, pese a las diferentes experiencias de vida, clases sociales y edades, todos los varones plantean que tratan de tener una paternidad presente, más afectuosa, cercana y con una mayor comunicación que las que ellos tuvieron con sus padres. (Olavarría, 2001:96).

Se evidencia el proceso que atraviesan las paternidades en nuestro país, donde continúan conviviendo mandatos de la paternidad tradicional como el rol proveedor y de autoridad, que se contradicen con la importancia de relaciones de filiación más cercanas y emotivas con los hijos e hijas. En síntesis, las construcciones de paternidades significan un proceso híbrido donde convive lo tradicional con los valores propios de la modernidad.

Existen casos en los cuales la paternidad y su significado han dado un vuelco importante, una investigación realizada por Juan Figueroa y Josefina Franzoni (2011:72) a varones de México que por distintas circunstancias han tenido que asumir el rol de cuidadores de sus hijos lo demuestra:

Los hallazgos de la investigación muestran la paternidad como el primer canal que tienen los hombres para expresar sus emociones. Los hijos, al igual que antes, son motivo de responsabilidad económica, pero ahora también la paternidad es sinónimo de cuidado, comunicación, respeto y demostración de afecto.

Los cambios en la paternidad indican *persé* cambios en las identidades masculinas, ahora cada vez más hombres asumen por distintas razones el cuidado de sus hijos e hijas, cabe mencionar que el asumir el rol de cuidador esta mediado generalmente por eventos dolorosos. El cambio de rol dicen los entrevistados, está acompañado de conflictos y

tensiones ya que deben apartarse del modelo de masculinidad convencional, se va desplazando la importancia del éxito económico y personal por el cuidado familiar. (Figueroa & Franzoni, 2011:73-74).

Por otra parte, la relación con los hijos e hijas cambia según las etapas del ciclo de vida; cuando son niños/as las prácticas paternas se centran en el cuidado del niño o de la niña, en la vida doméstica y en la actividad escolar. Cuando los/as hijos/as son adolescentes y más libres e independientes se mantiene la preocupación por las necesidades básicas, y nace una preocupación por el cuidado de la vida social del/a hijo/a donde la comunicación y negociación son esenciales en este tipo de relación, mostrándose un cambio significativo entre el ejercicio de paternidades tradicionales basados en el castigo y la autoridad. El cuidado de las hijas ha sido un tema importante para los entrevistados, puesto que asumen que se les dificultó relacionarse con ellas debido a que son el género opuesto, sobre todo en labores prácticas referidas a vestir las, bañarlas, peinarlas etc. Sin embargo, afirman que la comunicación y el afecto son lo principal para romper con los estereotipos. (Figueroa & Franzoni, 2011:75-76).

Dentro de las conclusiones de esta investigación, se puede afirmar que están apareciendo nuevos patrones de masculinidad, hombres que reconocen y demuestran sus emociones y afecto en las relaciones con sus hijos/as y parejas. Se está avanzando a que los hombres adquieran roles protagónicos en la crianza de sus hijos e hijas, no obstante, todavía se da de manera preponderante en los casos donde hubieron eventos catastróficos que provocaron dicha inversión de roles. De acuerdo a lo anterior, las políticas públicas deben cuestionarse y centrarse en el rol del hombre dentro de la crianza ya que actualmente las políticas públicas continúan promoviendo la división sexual del trabajo dejando al padre al margen de la crianza.

Ximena Valdés (2009), realizó una investigación en Chile denominada “el lugar que habita el padre en Chile contemporáneo”, cuyo objetivo fue analizar los cambios en las representaciones de la paternidad de varones pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos.

Dentro de sus principales resultados, afloran tres modelos que representan las formas de ser padres de los entrevistados: el primero es denominado como padres presentes o próximos, estos varones asumen las actividades tradicionalmente atribuidas a las mujeres-madres, vinculadas a las labores domésticas y reproductivas, generalmente este modelo se da en contextos en los cuales son la madres las proveedoras principales del hogar, o cuando luego de una separación es el padre el que asume absolutamente las actividades de crianza de hijos/as. (Valdés, 2009: 393-395).

Un segundo modelo son los padres neo patriarcales, estos padres se caracterizan por ser buenos proveedores al igual que sus esposas, pero estas últimas escogen hacerse cargo de la vida familiar, es una modelo en el que convive el liberalismo y el conservadurismo propio de la religión. Pues de manera pública se hacen responsable de sus hijos, sobre todo en tareas como la escolaridad, son padres presentes, pero aun en la esfera doméstica, reproducen la división sexual del trabajo. (Valdés, 2009: 396-398).

El tercer tipo de paternidad son los padres periféricos, son aquellos que reproducen la paternidad industrial con la diferencia que la comunicación es algo central dentro de la relación de filiación, son buenos proveedores, es importante para ellos el éxito económico y laboral. En contraste, son padres distantes de la cotidianidad de sus hijos e hijas y tienden a reproducir las relaciones de género tradicional en el hogar. (Valdés. 2009:398-399).

Se desprende que el modelo de padre industrial centrado en la autoridad y manutención económica de la familia está gradualmente en retirada, pues los padres actualmente atribuyen que el significado y ejercicio de la paternidad debe centrarse en ser cercanos y comunicativos con sus hijos e hijas, ser padres presentes. Pero cabe mencionar, que aún coexisten elementos de la paternidad industrial, pues continúa la preponderancia del rol proveedor de los varones y la división sexual del trabajo se continúa reproduciendo, mientras que las rupturas con el modelo tradicional están dadas por la afectividad, emocionalidad y cercanía con los hijos e hijas. (Valdés, 2009: 402-403).

A modo de conclusión, se puede asumir que las paternidades en la actualidad en nuestro país y continente están atravesadas por elementos de continuidad y cambio, es cierto que los padres actualmente consideran central la afectividad, cercanía y comunicación con los

hijos e hijas, pero, por otra parte, siguen percibiendo su rol como proveedores, y el ejercicio de autoridad frente a determinadas situaciones.

En concordancia con lo anterior, aún siguen siendo las madres quienes mayoritariamente tienen la responsabilidad en la crianza, esto se invierte solo en los casos en que existe ausencia de la madre por motivos generalmente conflictivos o catastróficos, como son las muertes de las madres, enfermedades, o en los casos en que la madre es la proveedora principal del hogar.

En consecuencia, se percibe que al interior de las familias continúa existiendo una división sexual del trabajo, a pesar que es innegable la existencia de ciertos avances, pero aún queda mucho por recorrer para lograr relaciones democráticas al interior de las familias y una efectiva corresponsabilidad al interior de éstas.

4.4 Tensión entre trabajo y paternidad

Al igual que la paternidad, el trabajo forma parte de un mandato irrevocable para alcanzar la masculinidad hegemónica y el reconocimiento social, en palabras de Salguero (2007:429):

En el proceso de construcción de las identidades masculinas uno de los discursos con prácticas y referentes simbólicos que marcan gran parte de la trayectoria de vida es “el trabajo”, enfatizando el éxito profesional y laboral que como hombres “deben alcanzar”.

Como expuse en el apartado anterior, la paternidad está atravesada fuertemente por la idea de proveer las familias, lo que muchas veces entra en conflicto con las ascendentes demandas de proximidad y afectividad que tanto las parejas como los hijos e hijas hacen a los varones.

Olavarría (2001:17) plantea, que tanto en sus subjetividades como prácticas, los varones sienten que es el trabajo lo que les permite sustentar a sus familias y cumplir con los mandatos de proveedor y protector aunque eso signifique no tener tiempo suficiente para estar con el hijo e hija.

Uno de los hallazgos importantes de la investigación realizada por el autor a varones de Santiago de Chile sobre el significado de la paternidad, tiene que ver con la tensión entre el trabajo y el ejercicio de una paternidad presente:

El trabajo explica la lejanía de los padres. En general vivenciaron que los padres tenían poco tiempo para los hijos, llegaban cansados y tarde, con poca predisposición para estar con ellos y escucharlos, aunque les quisieran. Excepto algunas veces, "contadas con los dedos de una mano", como señalaría más de uno, que jugaba o salía a pasear con ellos/él; recuerdo grato, de momentos que no se borran de la memoria: la ida a la playa, al estadio, a un paseo, a encumbrar volantines. Pero la sensación es que fueron pocos e insuficientes. (Olavarría, 2001:73-74).

Una investigación realizada en Buenos Aires sobre los significados del trabajo en la identidad masculina, demuestran que para los varones los logros laborales son un elemento central dentro de su identidad masculina, en consecuencia, sus fracasos laborales afectan gravemente su autoestima y su posición dentro del sistema social basado en las relaciones de poder entre géneros. (Burin, 2007:95)

Por otra parte, dentro del mundo laboral se observa la problemática de la adicción al trabajo por parte de algunos varones, actitud influenciada por el anhelo de ocupar posiciones de poder, de control y de éxito que tienen algunos hombres. (Burin, 2007:95)

De lo anteriormente expuesto, se desprende el papel preponderante que el trabajo tiene dentro de la vida de los varones, por un lado, referido a otorgarles la capacidad de proveer a sus familias y, por otro, el prestigio y éxito individual que logran a través de él.

Para Salguero (2007:36), las representaciones sociales del trabajo, influyen directamente en la vida de los varones, pues se van incorporando a través de los procesos de socialización que realiza la familia, la escuela y los grupos de pares. El trabajo pasa a ser parte fundamental en la vida de los hombres, es a través de él que los hombres alcanzan su estatus de hombres responsables y proveedores, de esta forma, alcanzan el reconocimiento social.

En una investigación realizada por la autora a 27 varones de la ciudad de México, se identificó que la responsabilidad económica y el sustento familiar forman parte protagónica en la vida y mandatos de los varones, constituyéndose como parte de sus funciones sociales el ser proveedores. Por lo tanto, la obtención de dinero para mantener a la familia es primordial y el trabajo es uno de los medios más importante mediante el cual se puede cumplir con aquella responsabilidad. (Salguero, 2007: 439).

El trabajo permite alcanzar el estatus de hombre proveedor y el reconocimiento social, pues el rol de proveedor es uno de los mandatos de ser varón que comparten todos los entrevistados, a pesar de que sus parejas trabajen, ellos se autodefinen como los principales proveedores y deben hacerse responsables de sus familias. (Salguero, 2007: 440).

Para algunos de los varones entrevistados, el trabajo significa el logro y éxito individual, de esta forma, no importa cuánto tiempo invierten en el trabajo con tal de alcanzar mayores ganancias monetarias y reconocimiento laboral y social, a pesar de que sus esposas e hijos les demandan más tiempo e involucramiento en el hogar. Generando tensiones entre los varones que, por una parte, deben mantener el estilo de vida a través del trabajo y, por otra, deben atender las demandas de sus familias. (Salguero, 2007: 441).

Es frecuente encontrar en estos varones estrés y angustia porque el tiempo es consumido por su trabajo. Esto finalmente genera muchas tensiones al interior de las familias, o simplemente para algunos se hace difícil formar una, debido a que su tiempo es realmente absorbido por el trabajo. (Salguero, 2007: 442-444).

Como conclusión, se evidencia la centralidad que el trabajo significa para los varones de nivel medio de México, ya que les otorga estatus y poder. La necesidad de mantener los niveles de vida genera que los varones pasen la mayoría de su tiempo en el ámbito laboral, descuidando la esfera familiar en ámbitos de afectividad y corresponsabilidad. Finalmente, la pérdida del trabajo para los varones significa una frustración y una pérdida de sentido en sus vidas, debido a que pierden los privilegios sociales que el trabajo les entrega. (Salguero, 2007: 445-446).

Frente a la situación en la cual el hombre dedica la mayoría del tiempo al empleo, es relevante reflexionar sobre la división sexual del trabajo, respecto a lo recién mencionado Eleanor Faur (2006:131) plantea:

Uno de los pilares que ha marcado la construcción social de las identidades masculinas y femeninas en las sociedades modernas ha sido la prevalencia de una matriz de división sexual del trabajo que asigna al hombre adulto la responsabilidad de la provisión de ingresos familiares y a las mujeres las obligaciones de reproducción del mundo doméstico, incluyendo el cuidado y la crianza de hijos e hijas.

Pese a los cambios sociales que ha generado el explosivo ingreso de las mujeres al mundo laboral, esto se ha traducido en una doble jornada laboral femenina, ya que deben articular lo doméstico y lo productivo. El hombre, por su parte, se ha ido incorporando mayormente en la crianza, no obstante, las labores domésticas, de organización y limpieza continúan a cargo principalmente de las mujeres. (Wainerman, 2007:41-45).

En concordancia con lo anterior, el informe del PNUD (2009:66-67) plantea que actualmente las mujeres comparten con sus parejas hombres el papel de proveedores, alejándose del modelo de familia tradicional. Sin embargo, los hombres no han asumido con igual equivalencia la corresponsabilidad de las tareas domésticas, generando que las jornadas laborales de las mujeres sean más extensas que las de los varones. Cabe mencionar, que en Chile, las mujeres destinan 1,5 veces más que los varones a las tareas domésticas y reproductivas.

Respecto a lo anterior, Faur (2006:136) afirma:

Trabajar forma parte del papel que como hombres les toca ocupar en sus familias y en la sociedad, el cual se desempeña sin conflicto ni necesidad de conciliación con responsabilidades de cuidado familiar, no sólo en la legislación analizada, sino también en las representaciones colectivas.

Es evidente la división sexual del trabajo, los varones padres se han involucrado más en la crianza pero desde una perspectiva de actividades lúdicas y recreativas (Saldaña & Fuica,

2015:16). Su principal rol dentro de las familias sigue siendo el de proveedor, lo que continúa profundizando las desigualdades, ya que el varón dedica más horas al trabajo productivo, con el objetivo de obtener las retribuciones económicas y de posición social que les otorga el mundo laboral.

Esta división sexual del trabajo es una construcción cultural tal como se ha abordado a lo largo de este capítulo y, por ende, existen instituciones que continúan socializando esta segregación, generando que los varones continúen alejados de las tareas reproductivas.

A continuación, analizaré como las políticas públicas y más específicamente las disposiciones legales continúan reproduciendo aquella división inequitativa entre los géneros.

Ante lo mencionado anteriormente, Elson afirma:

la mayoría de las instituciones en el mercado laboral se construyen sobre la base que las cargas de la economía reproductiva serán y deberán ser, asumidas mayormente por las mujeres. Por ejemplo, los arreglos para la licencia paternal son mucho menos generalizados que el permiso de maternidad, y allí donde existen, existen muchas barreras para que los hombres tomen sus derechos, porque la promoción depende a menudo de mostrar “compromiso” con el trabajo y el permiso paternal puede ser interpretado como un signo de falta de compromiso con el trabajo. (Elson 1999:612).

Siguiendo la misma idea de lo anteriormente descrito, la representación cultural del “nuevo padre”, involucrado con sus hijos y comprometido en los cuidados prácticos y cotidianos de estos, se cierne grande. Pues, no se ha desplazado el requisito de que los varones deben ser los proveedores de las familias. Más bien, se asume culturalmente que los hombres deben trabajar y como segunda prioridad prestar atención a sus familias. (Daly & Palkovitz 2004, citados en, Ranson 2012:741)

En Latinoamérica, el pensar la conciliación trabajo-familia no está exento de sesgos. En primer lugar, porque el aumento de las mujeres en los trabajos remunerados se ha dado en contextos de precariedad e informalidad laboral, carentes de disposiciones legales que

permitan dicha conciliación. En segundo lugar, porque sólo se les atribuye tal función a las mujeres dejando a los hombres fuera de la tarea de conciliación, reproduciendo la división sexual del trabajo. (Faur, 2006:131-132).

La regulación del trabajo formal-remunerado fue uno de los primeros intentos de lograr la conciliación familia-trabajo. El convenio número 3 de la OIT promulgado en 1919 estableció normas que promulgaban la protección del trabajo de las embarazadas y las licencias por maternidad. Dejando la crianza atribuida exclusivamente a las mujeres. (Faur, 2006:132).

La legislación laboral implementó la figura del trabajador a tiempo completo y a la familia como su carga, esto deriva en que las subjetividades masculinas se relacionen directamente con ese mandato (ser proveedor) y con la división sexual del trabajo. (Faur, 2006:136).

El análisis de la reglamentación sobre guarderías y servicios para el cuidado infantil también da cuenta, por una parte, de las variaciones en los países analizados y, por otra, cómo se reproduce la idea que es la mujer la encargada principal de la crianza. Esta normativa, compromete a que los empleadores dispongan de salas de cuidado infantil en correspondencia al número de empleadas mujeres que tenga: *“la cifra oscila entre 20 mujeres –en el caso de Chile– y 50 mujeres –en el caso de Argentina–. En Ecuador este servicio depende de la vinculación de 50 trabajadores, con independencia de su sexo”*. (Faur, 2006:134-135).

Este tipo de normativas contemplan al trabajador varón a tiempo completo, como el único responsable económicamente de su familia, pues las labores de crianza y cuidado son atribuidas a las mujeres. De esta forma, el trabajo y sus reglamentaciones, se interponen en el involucramiento mayor de los padres con sus hijos/as y con sus familias en general.

Actualmente, la conciliación trabajo-familia se aborda casi exclusivamente desde la mujer, excluye al varón. Las investigaciones que revisé sobre paternidad indican que los varones buscan un mayor involucramiento con sus hijos/as, mas cercanía y afectividad, sin embargo, las estructuras e instituciones sociales no avanzan en la misma sintonía. Resulta

interesante analizar cómo este fenómeno se desarrolla en contextos de empleos flexibles y deslocalizados, donde el trabajo se encuentra alejado de la esfera doméstica.

4.5 Condiciones laborales y legislación vinculadas a la conciliación trabajo-familia en Chile

La apertura económica de nuestro país tuvo repercusiones en las familias y en las identidades masculinas, pues, este sistema trajo consigo: una disminución de los salarios, inestabilidad laboral y flexibilidad laboral. La economía fluctúa de acuerdo al mercado y todas las protecciones laborales que existían antes del golpe militar y de la instauración del neoliberalismo fueron eliminadas. (Olavarría, 2001:34).

Otra de las características de este orden económico, es la extensión de las jornadas laborales que promedian las 48 horas semanales, situando a Chile, como uno de los países con mayores horas dedicadas al trabajo remunerado. Estas largas jornadas laborales se dan por acuerdo de las partes, ya que los trabajadores se ven incentivados a trabajar más horas para aumentar su remuneración debido a los bajos salarios. (Olavarría, 2001:35).

El actual sistema laboral basado en el uso extensivo del tiempo ha modificado sustancialmente las jornadas laborales normales. De esta misma forma, se observa fuertemente un proceso de separación entre la esfera productiva y la reproductiva, debido a que, los varones en busca de mejores salarios se trasladan a lugares lejanos de su hogar agudizando aún más la división sexual del trabajo. En general los varones, deben salir muy temprano por las mañanas y vuelven muy tarde por la noche, o incluso, aquellos trabajadores que trabajan mediante faenas no vuelven a sus hogares durante varios días. (Olavarría, 2001:36-38).

En la misma línea de lo planteado por Olavarría, la compleja situación de compatibilizar trabajo con familia, está dado porque en Chile se trabaja más horas al año que en otros países. Para muchos trabajadores, las largas jornadas laborales están dadas por la necesidad de obtener mejores remuneraciones por lo que trabajan horas extras, los festivos y domingos. (Caamañó, 2007:183).

Se desprende que el trabajo en nuestro país se caracteriza por jornadas extensivas, e incluso, por trabajos cuya dinámica indica el traslado del trabajador hacia otros lugares por periodos de tiempo prolongados. Ante el escenario recién descrito, se hace inminente revisar cuáles son las actuales políticas de conciliación que rigen en nuestro país, pues existe una verdadera contradicción entre exigir una paternidad más involucrada y las extensivas jornadas laborales de los varones. Respecto a lo mencionado Caamañó (2007:186) afirma:

El actual artículo 195 inciso 2° ct., dispone que: “El padre tendrá derecho a un permiso pagado de cinco días en caso de nacimiento de un hijo, el que podrá utilizar a su elección desde el momento del parto, y en este caso será de días corridos, o distribuirlo dentro del primer mes desde la fecha del nacimiento. Este permiso también se otorgará al padre que se le conceda la adopción de un hijo, contado desde la respectiva sentencia definitiva. Este derecho es irrenunciable.

Con esta legislación se expone un avance con respecto a los derechos y responsabilidades que tiene un hombre al momento de ser padre, pero, este permiso no se extiende en caso de nacimientos o partos múltiples, el padre solo tendrá derecho a cinco días independientes de la cantidad de hijos/as. (Caamañó, 2007:188).

Por otra parte, el derecho a sala cuna en el lugar de trabajo, obliga al empleador a tener un lugar donde las mujeres pueden alimentar a sus hijos/as y dejarlos mientras cumplen con su trabajo. En Chile cada 20 mujeres empleadas se debe cumplir con esta norma. Sin embargo, esta legislación en ningún caso hace mención a los padres, ya que se concibe que son las madres las que están encargadas de la crianza de los hijos e hijas. (Caamañó, 2007: 189).

El artículo 199 del Código del Trabajo referido al permiso frente a enfermedad catalogada como grave de un niño o niña menor de un año menciona:

Cuando la salud de un niño menor de un año requiera de atención en el hogar con motivo de enfermedad grave, circunstancia que deberá ser acreditada mediante certificado médico otorgado o ratificado por los servicios que tengan

a su cargo la atención médica de los menores, la madre trabajadora tendrá derecho al permiso y subsidio que establece el artículo anterior (subsidio por maternidad) por el período que el respectivo servicio determine. En el caso que ambos padres sean trabajadores, cualquiera de ellos y a elección de la madre, podrá gozar del permiso y subsidio referidos. Con todo, gozará de ellos el padre, cuando la madre hubiere fallecido o él tuviere la tuición del menor por sentencia judicial. (Caamañó, 2007:194).

Ahora bien, este permiso posteriormente debe ser recuperado, es decir, a través de horas extras o el trabajado en días feriados, o como ambas partes, es decir empleado y empleador determinen, incluso, puede haber un descuento en las remuneraciones. A su vez, demuestra que siempre es la madre la primera beneficiada, incluso, decide sobre el permiso desplazando al padre de sus obligaciones parentales. (Caamañó, 2007:194).

El siguiente cuadro ilustra la diferenciación entre los permisos de paternidad y maternidad vigentes en nuestro país:

a) Cartilla de derechos laborales: permisos de maternidad y paternidad

Ley	Padre	Madre
Prenatal	No tiene.	6 semanas (42 días) con derecho a prolongación.
Postnatal	5 días (puede aumentar en el caso de que la madre traspase ese derecho).	12 semanas (84 días) con derecho a prolongación.
Sala cuna	Si tiene la tuición del hijo o hija.	Si la empresa tiene más de 20 trabajadoras.
Alimentación hijos menores de 2 años	Puede tener este derecho por traspaso de mutuo acuerdo.	1 hora al día.
Permisos por enfermedad	<ul style="list-style-type: none"> - En caso de tener la tuición del hijo. - Por fallecimiento de la madre. - Traspaso de la madre. 	Derecho prioritario (debe ser compensado)

Fuente: Elaboración propia. Chile Crece Contigo, 2013, Gobierno de Chile

En síntesis, las actuales disposiciones legales sobre la conciliación trabajo-familia, continúan perpetuando la división sexual del trabajo atribuyendo el proceso de crianza preferentemente a la madre. Centrando todas las políticas en la conciliación de la madre trabajadora con la crianza, dejando en un segundo plano la conciliación del padre con sus hijos e hijas y su involucramiento efectivo en la crianza.

Por otra parte, el escenario laboral que vive nuestro país respecto a las extensas horas de trabajo y a las largas distancias recorridas, profundizan la lejanía del padre con su hogar, problemática que se complejiza al entender el cambio social y los principios de la modernidad donde hijos/as y parejas demandan mayor equidad en las actividades reproductivas y mayor cercanía y afectividad en las relaciones filiales al interior de las familias.

Finalmente y en concordancia con lo expuesto en el párrafo anterior, es que resulta inminente cuestionarse cómo el trabajo se concilia con la crianza desde una perspectiva del trabajador padre, sobre todo en contextos laborales como el trabajo mediante faenas en las mineras del Norte de Chile, vinculando, por una parte, las exigencias propias de la masculinidad dominante y, por otra, las transformaciones que los significados de la paternidad han tenido (al menos de forma discursiva) en los padres, queriendo ejercer paternidades más cercanas y afectivas.

5. Objeto de estudio, Objetivos y Supuesto de investigación

5.1 Objeto de estudio⁴: La vinculación entre el ejercicio de paternidades de trabajadores faeneros del Gran Concepción con la naturaleza del trabajo realizado.

5.2 Pregunta de investigación: ¿Qué tipo de paternidades ejercen los trabajadores faeneros del Gran Concepción y cómo se vinculan con la naturaleza del trabajo realizado?

5.3 Objetivo general: Comprender la vinculación entre el ejercicio de paternidades de trabajadores faeneros del Gran Concepción con la naturaleza del trabajo realizado.

5.4 Objetivos específicos:

- Identificar la concepción de paternidad que tienen los trabajadores faeneros del Gran Concepción.
- Describir las trayectorias de los trabajadores en el ejercicio de su paternidad y de las tareas referidas a la crianza de sus hijos e hijas.
- Clasificar las formas de ejercer la paternidad de los trabajadores faeneros según el trabajo realizado.
- Vincular el ejercicio de paternidades de trabajadores faeneros del Gran Concepción con la naturaleza del trabajo realizado.

⁴ El objeto y objetivos los definí guiándome por la propuesta metodológica de Barriga y Henríquez (2003): “La presentación del objeto de estudio”

5.5 Supuesto de investigación

Tal como expuse en el marco referencial, existe una relación entre el trabajo y la familia, y más específicamente en las formas de ejercer la paternidad. Las extensas jornadas laborales que enfrentan los varones padres y la lejanía de los lugares de trabajo tienen implicancias en las formas de concebir y vivir la paternidad (Caamaño, 2007:183). De esta forma, se van generando tensiones en los varones padres entre las demandas por una paternidad más cercana y presente y la necesidad de mantener el rol de hombres proveedores, aunque esto muchas veces signifique sacrificar la relación con sus hijos. (Olavarría, 2001:73-74).

En consecuencia, parto del supuesto de que existe una vinculación directa entre la naturaleza del trabajo realizado y las formas de ejercer la paternidad de los trabajadores faeneros del Gran Concepción, relación que se torna conflictiva entre las demandas propias de la modernidad y la mantención de roles propios de la paternidad tradicional. (Salguero, 2007: 442-444). Esta conflictividad se agudiza aún más en aquellos trabajadores faeneros pues sus periodos laborales los mantienen fuera de sus casas por largos periodos de tiempo.

6. Diseño metodológico

6.1 Metodología:

Para abordar mi problema de investigación utilicé metodología cualitativa, ya que *“los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados”* (Ruiz, 1996:31).

Utilicé esta metodología, ya que lo que busco es comprender la vinculación existente entre el ejercicio de paternidades y la naturaleza del trabajo realizado de varones padres del Gran Concepción, comprendiendo la paternidad como una construcción cultural, social y personal de cada individuo, donde la paternidad junto al trabajo han sido mandatos preponderantes dentro de las identidades masculinas.

A través de la metodología cualitativa, se puede obtener desde los discursos de los propios protagonistas, los significados que le atribuyen a la paternidad, el ejercicio de ésta y el cómo viven la tensión entre el trabajo y el ejercicio de la paternidad, comprendiendo que la realidad se va construyendo mediante los símbolos y significados que cada individuo les atribuye.

6.2 Universo:

El universo de mi estudio estuvo compuesto por los padres de clase media baja que actualmente se encuentren trabajando mediante faenas dentro de Chile.

6.3 Población:

La población de mi estudio corresponde a todos los padres de clase media baja, habitantes del Gran Concepción, que actualmente se encuentren trabajando en faenas en el norte de Chile.

6.4 Unidad de Análisis:

La unidad de análisis corresponde a los discursos de varones padres de clase media baja que estén en época de crianza, específicamente que tengan hijos o hijas entre los 0 y 14

años, que habiten en el Gran Concepción y que trabajen mediante faenas fuera de la región del Biobío.

6.5 Muestra:

Utilicé el muestreo intencional del tipo opinático ya que como lo plantea Ruiz (2009:64):

El investigador selecciona los informantes que han de componer la muestra siguiendo un criterio estratégico personal: los más fáciles (para ahorrar tiempo y dinero), los que voluntaria o fortuitamente le salen al encuentro (los únicos que puede lograr para una entrevista...), los que por su conocimiento parecen ser los más idóneos y representativos de la población a estudiar.

Los criterios muestrales fueron los siguientes:

- Padres trabajadores que tengan y vivan con hijos o hijas entre 0 y 14 años de edad, ya que es en este rango etario donde los hijos e hijas son más demandantes y dependiente de los padres.
- Padres trabajadores que vivan con sus parejas, esto permitirá evidenciar la división del trabajo doméstico y de crianza.
- Padres que actualmente trabajen mediante faenas fuera de la región del Biobío y que estén disponibles para participar del estudio.
- Que pertenezcan a la clase media baja, es decir que se encuentren entre el decil 3 al 6 percibiendo un ingreso per cápita entre los \$125.559 hasta los \$193.104 según el Portal Becas y Créditos (2014) según Encuesta CASEN 2001, actualizada por IPC a agosto de 2014 y recogido por los criterios del FONDECYT.

Para llegar a los sujetos que conformaron la muestra, utilicé la técnica “bola de nieve”, ya que como lo plantean Taylor y Bogdan (1987:109) *“el modo más fácil de constituir un grupo de informantes es la técnica de la ‘bola de nieve’: conocer a algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros”*. Empleé esta técnica ya que los sujetos que entrevisté no se ubicaban en un único lugar geográfico, pues necesité de informantes claves que me derivaran a sus compañeros de trabajo o conocidos que cumplieran con mis criterios muestrales. Además, el utilizar esta técnica me permitió

lograr una mayor confianza con los entrevistados, debido a que me recomendó un conocido de ellos, lo que finalmente generó un mayor rapport.

6.6 Estrategias de acceso al campo:

Mis estrategias de acceso al campo fueron el contactar informantes claves, ya que tal como lo plantean Taylor & Bogdan (1987:109).

Al inicio de la investigación es posible ubicar informantes potenciales a través de las mismas fuentes de las que se sirven los observadores participantes para lograr acceso a escenarios privados: la averiguación con amigos, parientes y contactos personales; el compromiso activo con la comunidad de personas que se quieren estudiar; la aproximación a organizaciones y organismos; la publicidad.

Esta técnica permite que a través de detectar a los llamados informantes claves la adquisición de información sea mucho más expedita, pues es el informante clave quien me dirigió a los demás entrevistados.

Un informante clave fue un trabajador faenero que es un pariente lejano quién me guio hacia sus compañeros de trabajo que contaban con los criterios muestrales. Otro informante clave fue un camionero pariente de una compañera de la Universidad de Concepción, que trabaja en el Norte de Chile, particularmente, él no tenía hijos/as pero me consiguió los contactos de compañeros de trabajo que cumplían con los criterios muestrales.

6.7 Técnica de levantamiento de información:

Tal como lo señalan Benney y Hughes (1970), la entrevista es *“la herramienta de excavar” favorita por los sociólogos. Para adquirir conocimientos sobre la vida social, los científicos sociales reposan en gran medida sobre relatos verbales.*” (Taylor & Bogdan, 1987:100). De esta misma forma, Kvale (1996) señala que el propósito de la entrevista de investigación cualitativa es obtener descripciones del mundo vivido por las personas entrevistadas, con el fin de lograr interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos. (Kvale 1996, citado en, Martínez 2006:140).

Utilicé las entrevistas cualitativas como técnica de levantamiento de información, que han sido descritas como “ *no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas*” (Taylor & Bogdan, 1987: 101), que a diferencia de la entrevista estructurada, da mayor libertad tanto al entrevistado como al/a entrevistador/a y los pone en una relación de igual a igual, generando mayor confianza en el entrevistado, generando que éste me diera información de mayor riqueza que en una entrevista estructurada o una encuesta, pudiendo ahondar sobre los ejes temáticos que definí para cumplir los objetivos de mi investigación.

6.8 Técnica de análisis de información:

Empleé un análisis de contenido, referido a: “*una técnica para leer e interpretar el contenido de toda clase de documentos y, más concretamente de los documentos escritos*” (Ruiz, 2009: 192). Lo que caracteriza a este tipo de análisis es que no busca solamente el contenido manifiesto del texto, sino que además busca lo oculto, lo latente, lo que puede inferirse e interpretarse de él. (Ruiz, 2009: 201).

Luego de realizar una exhaustiva transcripción de los datos recopilados de las entrevistas, realicé el análisis del corpus escrito, a través del empleo del análisis de contenido que me permitió describir la relación entre trabajo y ejercicio de paternidades.

Una de las técnicas por excelencia del análisis cualitativo que utilicé, es el proceso de categorización, ya que permite desarrollar y refinar de un modo sistemático las interpretaciones de los datos (Taylor & Bogdan 1987:167).

6.9 Dificultades y aprendizajes en el campo: “la trastienda de la investigación”

Como todo proceso investigativo el mío no estuvo exento de dificultades, pues la muestra requerida era compleja de alcanzar por la misma naturaleza del trabajo que realizan los entrevistados. Trabajo caracterizado por extensas jornadas laborales, lo que se tradujo en que se encontraran por muchos días fuera de la región haciendo compleja la coordinación de nuestros encuentros.

Generalmente cuando comienza el proceso investigativo las expectativas son muy ambiciosas, y de manera apriorística se definen criterios muy estrictos que no se condicen con la realidad, en mi caso, ocurrió algo similar, los criterios muestrales que definí antes de

llegar al trabajo de campo eran muy estrictos y se tornó complejo encontrar a quienes cumplieran con todos ellos, sobre todo, los criterios referidos a los años de experiencia laboral, pues el trabajo por faenas se caracteriza por ser un trabajo temporal y no estable. Ante estas dificultades, es fundamental la capacidad de reconocer aquello y tener la flexibilidad para adecuarse y redefinir una muestra que de igual forma logre alcanzar los objetivos propuestos.

Algunos de los trabajadores entrevistados fueron derivados por los informantes claves, y en ocasiones, ellos hacían de intermediarios por lo que se encargaron de traspasar la información a sus compañeros sobre los objetivos y características de la entrevista. Luego de eso, me comunicaba por teléfono con ellos para coordinar el encuentro y en una oportunidad no volví a mencionar las características que debían tener para ser parte del estudio. Finalmente, llegué a Hualqui y cuando le pregunté por la edad de sus hijos/as el menor tenía 19 años, por lo que no cumplía los requisitos para ser entrevistado, estando allá él me dio otro contacto y pude concretar la entrevista unos días después.

7. Presentación de resultados

Respecto a la información analizada en la investigación se hace fundamental explicitar ciertas características de estos padres faeneros referidos principalmente a: años de escolaridad, años en el rubro, número de hijos/as, edad, oficio, ingresos (aproximados), etc. Lo que permite comprender sus similitudes y diferencias en los discursos respecto a sus paternidades y la trayectoria faenera.

7.1 Información de los entrevistados

Nombre	Edad	Nivel de escolaridad	Comuna de residencia	Ocupación	Lugar de trabajo	Jornada laboral	Años de trabajo en el rubro	Ingresos promedio	Situación conyugal	Nº de hijos/as y edad
Guille	39	Media incompleta	Chiguayante	Pintor Industrial	Antofagasta	20x20	22 (interrumpidos)	600.000	Conviviente	2 (11 y 3)
Andrés	28	Básica completa	Chiguayante	Operario de cañerías	Antofagasta	14x14	9	600.000	Conviviente	1 (1 año 2 meses)
Alejandro	40	Básica completa	Chiguayante	Pintor Industrial	Mejillones	20x10	2	600.000	Conviviente	3 (13,15 y 18)
Jorge	39	Media completa	Chiguayante	Eléctrico-montaje	Antofagasta	10 x 10	12 (interrumpidos)	600.000	Conviviente	2 (19 Y 11)
Nicolás	24	Técnico-superior	Hualpén	Mantención industrial-eléctrico	Antofagasta	14x14	2 meses	600.000	Conviviente	1 (1 año 6 meses)
Jorge G	35	Media incompleta	Concepción	Camionero	Antofagasta	20X10	2	900.000	Casado	3 (15, y 7 años) mellizas
Igor	33	Media completa	Coronel	Operario de cañerías	Antofagasta	10x10	7	600.000	Casado	2 (6 y 1 año 4 meses)
Pedro	34	Media completa	San Pedro	Camionero	Antofagasta	20x10	3	900.000	Casado	2 (11 y 2 años 7 meses)

7.2 Categorización

Los resultados que se presentan a continuación, ilustran las concepciones y prácticas de paternidad que ejercen actualmente los entrevistados y cómo la naturaleza del trabajo realizado, es decir, el trabajo mediante faenas lejos de casa, las ha permeado de manera significativa. A su vez, se evidencia cómo la institucionalidad legal y laboral pese a ciertos avances en materia de corresponsabilidad, continúan perpetuando la división sexual del trabajo atribuyendo de manera preferencial a las madres el cuidado de hijas e hijos.

1. Trayectoria: El antes y la decisión por las faenas	1.1 Familia de origen	1.1.2 Monoparental y la ausencia del padre	
		1.1.3 Biparental y la presencia del padre	
2. Condiciones laborales del rubro y disposiciones legales versus el ejercicio de una paternidad más presente	2.1 Condiciones laborales en el trabajo faenero	2.1.1 Jornadas laborales extensas	
		2.1.2 Trabajo riesgoso	
	2.2 Permisos de paternidad: ausencia de flexibilidad para compatibilizar trabajo-familia		
3. Experiencias del trabajador faenero: Tensión entre el rol de padre proveedor y el ejercicio de una paternidad más presente: entre “el refugio” y “la angustia”	3.1 Economía del hogar	3.1.1 Arreglos domésticos y la administración femenina del hogar	3.1.1.1 Involucramiento “forzoso” del padre en las tareas domésticas
	3.2 Relaciones familiares	3.2.1 Relación de parejas	
		3.2.2 Relación con hijos e hijas mediada por la distancia	3.2.2.1 El nacimiento del hijo o de la hija como punto de inflexión en la vida de los varones
			3.2.2.2 Pérdida de eventos y etapas importantes de la vida de sus hijos e hijas
			3.2.2.3 El sacrificio es por mis hijos/as
	3.3 Tipo de paternidades: padres periféricos	3.3.1 Escaso involucramiento en la educación de sus hijos e hijas	
		3.3.2 Padres malcriadores, cariñosos y cercanos: el retroceso del padre autoritario	
		3.3.3 Ser el guía de mis hijos e hijas	
		3.3.4 Ser el padre que no fueron conmigo	
4. Experiencias y proyecciones: el anhelado retorno a casa y la ausencia de una estrategia para lograrlo	4.1 Lo positivo del trabajo por faenas: “la plata está pal norte”		
	4.2 Lo negativo del trabajo en faenas: la añoranza familiar		
	4.3 Proyecciones: el anhelado regreso a casa versus la consecución de metas familiares.		

7.3 Hallazgos

1. Trayectoria: el antes y la decisión por las faenas.

Dentro de los rasgos característicos de los trabajadores faeneros entrevistados, se evidencian similitudes referidas a la escolaridad incompleta y a la temprana edad en la que iniciaron sus primeras experiencias laborales; ambas condiciones, fueron producto de las carencias económicas padecidas en sus familias de origen. A raíz de lo anterior, se desprenden condiciones materiales y de índole monetaria y social que más tarde desembocarían en valorar de forma positiva el trabajo en faenas, pese a las adversidades que este tipo de trabajo presenta.

1.1 Familias de origen.

A modo de contextualización, es relevante señalar que dos de los ocho entrevistados fueron criados dentro de una familia monoparental y seis en una familia biparental. Aquellos pertenecientes a una familia biparental donde existía una figura paterna presente y que cumplía el rol de proveedor iniciaron sus actividades laborales más tardíamente que aquellos criados en una familia monoparental donde la madre era la jefa de hogar. En este último caso, ambos entrevistados comenzaron sus primeras experiencias laborales a una corta edad, asumiendo su autocuidado e incluso manteniendo el hogar por ser el hermano mayor, lo que influyó en que abandonaran tempranamente la educación formal.

1.1.2 Familia monoparental y la ausencia del padre.

Dos de los entrevistados provienen de una familia monoparental en la cual la figura del padre fue mayoritariamente ausente y, por ende, tuvieron que asumir roles de proveedores a temprana edad. Así lo describe Alejandro al consultársele por qué había comenzado a trabajar a los 8 años:

“Por la necesidad poh`, como vivía con mi mamá y no tenía a nadie que sustentara la casa, pasé demasiada hambre igual”.

Andrés, por su parte, se refirió a la interrogante sobre la ayuda (económica) recibida por parte de su padre:

“Sí, si igual ayudaba, pero de repente no alcanzan las cosas cachai pero ahí yo le decía no sé poh` que yo me compraba no sé un zapato alguna cosa no sé cualquier cosa que me dijiera pa` mi yo le decía que no, que comprara cosas para la casa, y ahí me las arreglaba yo y ahí empecé a trabajar chico, si con mi abuelo a los 11 años ya andaba con él trabajando en sus negocios. Y ahí me ganaba mis moneas de chiquitito y de repente no iba a clases porque cuando uno es chico uno piensa que la vida siempre va a seguir así cachai, no pensai que la vida es difícil así que después ya cuando uno va creciendo va viendo que la vida no es fácil”.

Las carencias económicas sufridas al interior de sus familias eran de alimentación, vestimenta, escolaridad, entre otras, lo que marca una diferencia con las familias biparentales, como se explicará a continuación.

1.1.3 Familia biparental.

Como caso contrario al anteriormente expuesto, seis de los entrevistados son originarios de familias biparentales en las cuales tanto su figura materna como paterna estaban presentes dentro de la crianza y sobre todo donde el padre asumía el rol de proveedor. Lo recién mencionado se relaciona con el más tardío ingreso de estos jóvenes a la vida laboral y en consecuencia la más tardía deserción de la enseñanza escolar media, incluso tres de ellos terminaron el cuarto medio, y en el caso de Nicolás, es técnico de educación superior.

El hecho de no haber culminado la enseñanza media en el caso de algunos entrevistados o continuado estudios superiores en el caso de otros, está marcado por lo que ellos denominan como “el gusto por la plata” y el tener acceso a ciertas cosas sobre todo materiales que no pudieron cuando más pequeños. Sumado a lo anterior, en algunos casos estos varones fueron padres jóvenes y se vieron forzados a iniciarse en el mundo laboral para sustentar sus nuevas familias. En palabras de Guille:

“¡Eh!, porque porque empecé a trabajar a los diecisiete años y me gustó la plata, me quedó gustando el dinero, así que y después no estudié más y hasta el día de hoy trabajo (...). Así que más que nada eso poh`, me quedo gustando la plata como te digo, éste me tenía pa` comprar lo que yo quisiera, ya que mis papás no podían darme los gustos que a mí me gustaban en ese tiempo y por eso empecé a trabajar y ahí tenía todo me compraba ropa, ayudaba a mi hermana en ese tiempo que ella estudiaba y así...”

En el caso de Jorge quien terminó su enseñanza media, se le suma el hecho de que fue padre a los 19 años por lo que se dedicó al trabajo y no continuó estudios.

“No, no, hice un curso de soldadura, qué más hice, eso nomás me acuerdo, pero no después me dediqué a trabajar nomas netamente la pega, bueno después trabajé, empecé a trabajar en lo que es la construcción y ahí después te dedicai a trabajar nomas”

Jorge Andrés no concluyó su enseñanza media ya que fue padre a los 17 años y debió asumir el rol de padre proveedor:

“Sí, no es que es en ese momento ya no quería seguir estudiando y cuando lo dejé más que nada fue por el tema de trabajo de sustento a mi hijo, o sea aparte que igual me gustaba carretear y todo el cuento”

Las necesidades económicas en estos casos no son de primera necesidad. En el caso de Guille, el abandono de la enseñanza media, está dado por una decisión propia por lo que él denomina como el “gusto por la plata”, y la necesidad de tener sus propias cosas o darse esos pequeños lujos, pues en su hogar había quien cumpliera el rol de “proveedor”.

En la misma línea de lo anterior, Igor menciona que hubo carencias de tipo secundarias en su infancia, lo que determina algunas características que actualmente posee como padre, referidas principalmente a entregarles seguridad económica a sus hijos/as:

“Claro, entonces tampoco puedo recriminar igual de repente yo quería algo más y no sé pudo, qué es lo que yo a lo mejor efectúo con mi hijo, que a mi hijo

trato que no le falte nada y si quiere algo más trato de dárselo igual, que no le pase lo que a mí, a lo mejor cosas extras que yo quería no las podía tener, entonces trato de que a mi hijo no le falte ni le pase tampoco”.

En el caso de Jorge, durante la entrevista nunca hace mención a necesidades pero sí a la figura del padre presente y proveedor:

“No era buen padre, pero trabajólico a cagar, muy trabajólico hasta el día de hoy”.

Se evidencian relaciones importantes entre las familias de origen y la figura del padre, con la iniciación de la vida laboral de los entrevistados y sus años de escolaridad, pues en los casos donde el padre estaba ausente, fueron ellos quienes tuvieron que asumir roles de autocuidado y de ayudar o proveer económicamente el hogar de origen, incluso siendo niños. Algunos de los entrevistados mencionan que sus madres no tenían trabajos permanentes debido a que debían cuidar a sus hermanos menores.

Mientras que en el caso de las familias biparentales, los mayores años de escolaridad, se observan cuando está presente un padre proveedor, y la carencia de estudios superiores se debe a la paternidad temprana o al “gusto por la plata”, que finalmente los vinculó al mundo laboral y al rol de proveedores.

En conclusión, existen condiciones materiales, familiares y sociales que determinan la visión actual que tienen los entrevistados sobre su permanencia y trayectoria en el trabajo mediante faenas.

2. Condiciones laborales del rubro y disposiciones legales versus el ejercicio de una paternidad más presente.

Como he mencionado a lo largo de esta investigación, y como lo han sostenido diversos estudios (Fuller, 2001; Jiménez, 2012; Olavarría 2001, entre otros), son dos los mandatos fundamentales de la masculinidad hegemónica: el ser padres y el ser proveedores.

En el contexto latinoamericano se han abordado aspectos de la construcción subjetiva del ser hombre en los que el deseo de poder y control es un elemento clave en la formación de

los varones, y donde eventos como ser padre y tener un trabajo remunerado son fundamentales para ser validados en el entorno social. (Fuller 2001, citada en, Espinoza & Silva 2015: 175).

Mandatos irrevocables que con los cambios ocurridos a nivel social y económico como al interior de las familias muchas veces se ven contrapuestos. La masiva incorporación de la mujer en la vida pública, al trabajo y en menor medida a la política, han generado cuestionamiento a la división sexual del trabajo y con ello a la división de roles de género, exigiendo una mayor incorporación del hombre en la esfera reproductiva. (Guajardo, 2013: 11)

Es importante analizar cómo se concilian estos mandatos con las condiciones laborales y legales generadas en el contexto del trabajo por faenas, a partir del discurso de los entrevistados.

2.1 Condiciones laborales en el trabajo faenero.

La exigencia que los varones se involucren en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas se torna contradictoria con la existencia de un mercado laboral globalizado, caracterizado por jornadas laborales extensas, donde los trabajadores pasan una cantidad considerable de tiempo fuera de sus hogares o, incluso, aquellos que trabajan mediante faenas y no vuelven a sus casas en semanas. Dicho panorama, dificulta considerablemente la compatibilización entre la paternidad presente y el rol de proveedor. (Olavarría, 2001: 35-38).

Lo descrito anteriormente, evidencia las condiciones laborales que actualmente rigen el mundo del trabajo en Chile y que se generan sustancialmente en el contexto laboral de los entrevistados: el trabajo mediante faenas en el Norte de Chile.

2.1.1 Jornadas laborales extensas

Otra de las características de este orden económico, es la extensión de las jornadas laborales que promediaban las 48 horas semanales, situando a Chile, como uno de los países con mayor cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado. Estas largas jornadas laborales se organizan por acuerdo de las partes, pues los trabajadores son incentivados a

trabajar más horas para aumentar su remuneración debido a los bajos salarios. (Olavarría, 2001:35).

De esta forma, describe Jorge el sistema de turnos propios de las faenas, y lo larga que se hace la estadía en el trabajo:

“Mira cuando estaba en el turno de 20 x 10, sí ese es el turno más largo, porque ya no sé al décimo día no sé ya no podi ni hablar con los viejos están todos enojados cachai, las levantas, las pegas, el trato que de repente o sea el trato en el sentido que queri trabajar pa` puro matar el día. ¡Hay! si al final es un cacho más o menos nomas digamos y los turnos largos provocan que andi siempre así ¡Ag...!”

En la misma línea de lo anterior Guille comenta:

“Bueno, ¡eh!... el mejor es la escondida, bueno por los turnos que son 15 x 15, uno está 15 días trabajando y 15 días está en su casa cachai o no, ahora no po` ahora son 20 x 10, estoy 20 días lejos de mi casa y 9 días nomás descansando porque por el viaje...”

Las jornadas laborales que tienen los entrevistados consisten en estar 14 días en el Norte y 14 días en casa, incluso, algunos turnos contemplan 20 días de trabajo por 10 de descanso. No obstante, los entrevistados afirman que sus días de descanso se ven reducidos producto de las largas distancias que recorren desde el Norte de Chile a Concepción:

“Si poh`, porque el tiempo es prolongado y siempre estay en lo mismo no alcanzai a disfrutar un tiempo aquí, porque estas mucho más allá que aquí, a no ser cuando estás 10 x 10, trabajai 9 días pero igual terminan comiéndote un día en la casa. Y cuando es 14 x 14 como lo hacen en la Escondida, los que son de aquí los mandan directo de allá hasta aquí en bus, o sea no vay a estar 14 días en la casa porque de allá pa` acá son como 24 horas para acá y para allá y son dentro de los días de descanso tuyo”. (Alejandro)

La realidad que estos trabajadores faeneros pasen más tiempo en sus trabajos que en sus casas es algo que les aflige, así lo afirma Nico:

“Porque vení recién llegando y mirai pa` delante y te quedan 14 días y son las 10 de la mañana del día miércoles y ya te sentí ya, y de repente voy caminado y empezai así ¡uf!, cachai y deci chucha son las 10 de la mañana recién vengo llegando me quedan 14 días cachai, porque yo aquí en la casa estoy 14 días nomás porque los otros los ocupo viajando. Y lo otro, es que de ahí hasta el domingo la cuestión es lenta, pero cuando ya es lunes empezai a descontar queda menos cachai, el ánimo anda mejor y después cuando ya es domingo, no, ya andai desesperado por bajar querí puro irte a la casa”.

Como mencionan Alejandro y Nico, es mayoritario el tiempo que están en el trabajo lejos de casa, el descanso en sus hogares se hace corto y la estadía en sus trabajos “eterna”.

El trabajo mediante faenas desempeñado por los entrevistados, es un caso extremo de la utilización extensiva del tiempo: caracterizado por jornadas laborales de 12 horas al día y el traslado temporal de los trabajadores al lugar de trabajo. En consecuencia, estos trabajadores faeneros se distancian de sus familias y viven en función de su trabajo, lo que dificulta sustancialmente la compatibilización trabajo-familia.

2.1.2 Trabajo riesgoso

Este sistema que aleja a los padres de sus familias, también se caracteriza por ser un trabajo riesgoso para la vida y salud de los trabajadores, generando sentimientos de incertidumbre y angustia en ellos.

Así describe Guille la situación:

“Más que nada yo los días de descanso los disfruto al máximo con ellas en la casa, si a veces salimos no sé el fin de semana vamos al mall, las llevamos a los juegos, al cine, pero por lo general lo pasamos con ellas en la casa, me gusta más estar en la casa con ellas, o sea el tiempo máximo posible que igual el trabajo de nosotros los faeneros es medio ingrato, nosotros sabemos que nos

vamos pero no sabemos si vamos a volver poh`, es demasiado riesgoso el trabajo de nosotros. Ha muerto harta gente en el rubro mío, hace un dos años atrás falleció un compañero de trabajo, se cayó de once metros de altura y se murió, y se mató cachai si igual es (pensativo), si mucha gente dice que nosotros somos faeneros ganamos lucas y todo pero hay un gran sacrificio por detrás, harto riesgo cachai y eso no lo ven”.

Igor, por su parte, menciona que lo negativo de su trabajo es el peligro recurrente en el que se encuentran:

“Pero el tema que siempre está y es latente que es el sistema de peligrosidad, el trabajo es peligroso y el peligro siempre va a estar, los accidentes que yo he estado y han pasado compañeros han muerto, entonces no, un accidente en el norte nadie lo va a contar dos veces” (...).

El peligro es una constante en los diversos trabajos ligados a las mineras del Norte de Chile: la utilización de materiales pesados, el traslado de elementos químicos, el trabajo en altura y las condiciones climáticas propias de la zona. De esta forma, lo relata Pedro:

“Claro por el tema del calor acá nos acostumbramos a 28-30 grados y allá mucho calor 41-38, y el paisaje que tú tienes es un paisaje desértico que al final termina cansándote la vista, entonces terminas muy fatigado, hay veces que tú teni que parar, hay que andar bien hidratado y todo eso. Entonces, fuera de eso ahí te ataca el sueño el calor el ambiente seco como que da flojera y lo que tú trasladas en este caso el ácido, la cal que son productos químicos peligrosos entonces en ese aspecto para allá es muy muy peligroso” (...).

Las características laborales extremas de los entrevistados hacen muy difícil la compatibilización entre el trabajo y el ejercicio de una paternidad más presente. Trabajar mediante faenas significa: estar lejos de los hijos e hijas por un tiempo prolongado, perderse momentos importantes de la vida y crecimiento de ellos, remitirse muchas veces a cumplir con entregar el sustento en el hogar y con entregarles cariño y entretención en sus días libres. De esta forma, se reproduce la división sexual del trabajo, ya que la crianza, los cuidados y la educación sigue siendo mayoritariamente trabajo de las mujeres.

Es importante comprender las condiciones estructurales, económicas y sociales de los entrevistados que perpetúan su mantención en estos trabajos pese a los riesgos, cansancio y angustia. El rol de proveer les fue inculcado por sus padres o fue adquirido durante la infancia y adolescencia en la ausencia de éstos, y es para ellos la principal tarea que deben cumplir como padres.

2.2 Permisos de paternidad y la inflexibilidad para compatibilizar trabajo-familia.

Frente a las extensas jornadas laborales en Chile y a las demandas por una paternidad más presente, es importante revisar como la institucionalidad legal se sitúa en relación a la búsqueda de la conciliación trabajo-familia.

La regulación del trabajo formal-remunerado fue uno de los primeros intentos de lograr la conciliación familia-trabajo. El convenio número 3 de la OIT promulgado en 1919 estableció normas que promulgaban la protección del trabajo de las embarazadas y las licencias por maternidad, dejando la crianza atribuida exclusivamente a las mujeres. (Faur, 2006:132).

La legislación laboral implementó la figura del trabajador a tiempo completo y a la familia como su carga, esto deriva en que las subjetividades masculinas se relacionen directamente con ese mandato (ser proveedor) y con la división sexual del trabajo. (Faur, 2006:136).

Durante los últimos años en Chile, se han realizado algunas reformas al Código del Trabajo en virtud de avanzar de manera paulatina hacia la corresponsabilidad, no obstante, es importante visualizar qué ámbitos se han modificado y cómo inciden en la realidad de los entrevistados.

Actualmente los padres cuentan: con un post natal de cinco días, no extensible por partos múltiples, pueden tener derecho a sala cuna en el caso de tener la tutela legal del hijo o hija, no poseen prenatal, en el caso de enfermedades de los hijos e hijas es la madre la que tiene el derecho prioritario de pedir permiso y el padre hará uso de él en el caso de fallecimiento de la madre, por tutela o traspaso legal del derecho de manera voluntaria por la madre. (Chile Crece Contigo, 2016).

Las normativas están lejos de avanzar de manera sustancial hacia la generación de una verdadera conciliación trabajo-familia; la mayoría de los entrevistados hacen mención de que el post natal les fue respetado en sus trabajos, pero que posteriormente experimentan, dificultades para obtener permisos en el caso de enfermedad de sus hijos/as.

“El posnatal al Papá a mí me lo dieron, cuando nació la Emi me dieron cinco días. (...). O sea claro, igual te pueden dar un permiso especial pero igual no es que te digan ¡ah! no sé po` tiene que ser algo extremo, o no sé cachai que esté hospitaliza no sé cachai, pero ponte tú que esté con gripe o que se haya quebrado un bracito cachai que te den permiso, no tú ándate, no cachai no, tiene que ser algo realmente grave como para que te den un permiso especial”. (Guille)

Los permisos de paternidad son exclusivamente en casos considerados muy graves, y deben ser justificados por los trabajadores para hacer uso de él:

“No, o sea tiene que ser o sea si hay flexibilidad uno va a la jefatura o a la gerencia y explicas que tu hijo o tu señora o cualquiera, pero del núcleo más cercano si, o sea mi tía está enferma no, pero por ejemplo, los padres, los hermanos, los hijos si tu vay y hablas con la gerencia te dan permiso pero tienes que entregar un certificado y todo el cuento con los antecedentes de que estuvo enfermo no sé terminal”. (Jorge Andrés).

No obstante, en ocasiones estos permisos dependen de la relación con sus empleadores y no de las disposiciones legales:

“¡Eh!, de hecho por enfermedades tení que justificar que sea una enfermedad muy grave para poder no sé plantearlo, y que te envíen la copia que es así para que la empresa haga las gestiones y te bajen poh` cachai, pero no puede ser como te dijera por un resfriado o un dolor de estómago cachai, tiene que ser algo grave pa` que te den permiso y sin descuento del día, o los días que estás

afuera en ese aspecto algunas empresas se ponen la camiseta contigo en otros lados te hacen mierda nomás”. (Jorge).

Andrés menciona la imposibilidad de obtener permisos para asistir a actividades o ceremonias de hijos e hijas:

“No, no tiene que ser algo grave no sé tú mama grave en el hospital, pero no por ejemplo por un evento, que mi hijo vaya a ir al jardín que tenga un show, no, no hay permiso”.

La falta de disposiciones legales que involucren de manera más efectiva a los hombres en la crianza de los/as hijos/as, no sólo en caso de ausencia de la madre sino de una manera corresponsable, continúa perpetuando la división sexual del trabajo.

En concordancia con lo recién expuesto, las largas jornadas laborales de estos trabajadores faeneros alejan al padre de sus responsabilidades múltiples al interior de la esfera reproductiva, pues el sistema laboral chileno continúa atribuyendo la crianza a las madres y el rol de proveedores al padre.

3. Experiencias del trabajador faenero: tensión entre el rol del padre proveedor y el ejercicio de una paternidad más presente, entre “el refugio” y “la angustia”

Como mencioné en los párrafos anteriores, diversas condiciones llevaron a los entrevistados a convertirse en trabajadores faeneros y dicha situación es bastante conflictiva, del análisis de los discursos de los entrevistados se desprende una clara tensión entre la añoranza familiar y el hecho de que “la plata esta pal` norte”, pues dos de los mandatos irrevocables de la masculinidad hegemónica están en juego: el ser proveedor y el ser padre. (Fuller 2001, citada en, Espinoza & Silva 2015: 175).

Denominé este hallazgo central enfatizando en la situación de refugio y angustia que experimentan los entrevistados en sus trayectorias laborales, pues la construcción de la masculinidad no es un proceso sencillo, muchas veces es contradictorio entre lo que Marqués denomina como la situación de “refugio” o la de “angustia”, ya que el varón debe mediar entre una posición en la que se siente cómodo de ser hombre y, por el otro lado,

angustiado, debido a las exigencias de cumplir con el modelo ideal de masculinidad que es muy difícil de alcanzar. (Marqués, 1997:25).

3.1 Economía del hogar

La forma en cómo se organizan las actividades domésticas y la distribución de los roles al interior de las familias, se vinculan de manera directa con la tensión que los entrevistados mencionan sobre la añoranza familiar y la necesidad de “salir pal` norte” a trabajar.

Pues los ocho entrevistados son los principales proveedores económicos dentro de sus hogares, en el caso de Guille, Alejandro y Nico sus parejas trabajan pero sus sueldos son minoritarios, por lo que ellos continúan siendo los principales responsables económicos de sus familias. En concordancia, las familias de los entrevistados mantienen elementos esenciales de las familias nucleares patriarcales, en palabras de Olavarría (2001:20): *“En estas circunstancias la estabilidad y permanencia del núcleo familiar estaba dada por el trabajo remunerado del padre y la dedicación exclusiva de la madre al hogar -para la crianza de los hijos y la mantención de éste”*.

3.1.1 Arreglos domésticos y la administración femenina del hogar

La distribución de las tareas domésticas referidas al funcionamiento y organización del hogar, en la totalidad de los entrevistados, continúa recayendo principalmente en sus parejas mujeres, ellas son las encargadas de la administración y reproducción del hogar, incluso, en los días libres de los entrevistados. Ellos mencionan que cooperar con sus parejas en el hogar o que realizan aquellas tareas que su pareja no alcanza a ejecutar, perpetuándose la división sexual del trabajo y de las esferas: productiva y reproductiva.

Jorge Andrés responde lo siguiente acerca de la organización de las tareas domésticas:

“¡Ah! hace todo poh` ella, hace todo en la casa, es la dueña de casa se hace lo que ella quiere en la casa, yo soy tema lucas nada más si me dice ¡oye hay que comprar esto! ahí está, ¡oye hay que cambiar esto! ahí está, pero ella hace y desase en la casa”.

Igor, hace mención que las características laborales de su trabajo le complican el estar más presente dentro de las responsabilidades del hogar, generando que recaigan en su pareja:

“Entonces trato yo de ayudarla en lo que se pueda, en ese sentido de que si ella va a hacer el aseo yo veo a los niños en ese sentido con la hija para que ella pueda hacer las cosas más rápido más tranquila, ¡eh!, entonces el tema de las cuentas lo maneja ella no es porque yo no, es que lo que pasa es que hay muchas cosas que por tiempo yo como tengo turno por 10 a veces estoy pa` una fecha y a veces no estoy, entonces como ella está siempre mejor que ella tenga todo ordenado y maneje ese tipo de cosas, lógicamente yo le coopero en el sentido de que yo estando aquí y hay que hacer las cosas yo las hago (...). Por ejemplo, yo no estoy todos los días para ir al supermercado entonces voy a tener toda la voluntad de ir pero a lo mejor de las 20 cosas que traiga 10 no van a juntar ni pegar con lo que ella trae (risas) entonces a las finales es mejor dejarla a ella”.

Andrés, asume que su aporte en el hogar es entregar el dinero y que su pareja se encarga de administrarlo:

(Pensativo). “Yo ¡em!, sinceramente más la plata, mi señora de todo lo que es cuenta es que ella de por sí es más ordenada cachai por ejemplo todo lo que hay que pagar ella lo lleva anotado, la salud del hijo puta eso lo compartimos de repente mi señora hace sus cosas y yo lo veo a él y cosas así po`”.

Siguiendo la misma línea, Guille afirma que su aporte es principalmente trabajar y aportar el sustento a su hogar:

“No, nosotros tenemos nuestra casa aparte, vivimos en el mismo sitio pero tenemos nuestra casa aparte y en cuanto a las lucas ella es la que maneja la plata yo, yo trabajo nomas po` le entrego todo el dinero a ella soy pésimo en administrar lucas”.

Jorge, mencionó lo siguiente referido a la distribución de tareas domésticas:

“No, ¡eh! por ejemplo si ella lava yo seco la loza una huea así yo barro y tú no sé muchas veces o pocas veces se comparten cachai, otras veces las hace ella nomás”.

En síntesis, las tareas domésticas continúan recayendo de manera sustancial en las parejas de los entrevistados, ellos plantean que cooperan con sus parejas y que su principal rol es el de proveer económicamente el hogar. Sin embargo, son ellas quienes cumplen la tarea de administrar el espacio doméstico.

De acuerdo a lo anteriormente descrito, se vislumbra la existencia de una división sexual del trabajo dentro de las familias de los entrevistados, característica de las familias nucleares patriarcales.

3.1.1.1 Involucramiento “forzoso” del padre en las tareas domésticas

Como mencionaba anteriormente, las familias de los entrevistados continúan manteniendo dinámicas propias de la división sexual del trabajo, no obstante, se hace necesario recalcar que ha existido un aumento de la participación de estos trabajadores faeneros dentro de la esfera doméstica, forzada principalmente por la incorporación de sus parejas al mundo laboral. Si bien ellos continúan siendo los proveedores principales del hogar, la ausencia de su pareja en la cotidianidad ha generado que tengan que asumir y ejecutar algunas tareas domésticas, asumiendo en ciertos casos, la existencia de labores que continúan realizando exclusivamente sus parejas.

En el caso de Guille, su pareja trabaja y esto respondió cuando le pregunté cómo se organizan las tareas del hogar:

“A ver cuándo yo estoy de descanso ¿cierto?, bueno yo soy el que hace los quehaceres, no sé hago el aseo, las camas, si he no cocino porque eso sí que no sé hacer, no sé cocinar (...) ¡eh! ahí cocina ella, cocina ella poh`, cocina cuando llega en las tardes o deja preparado en la noche para el otro día darles a las niñas o mi suegra, mi suegra que también cocina cachai”.

Alejandro, por su parte, plantea ayudar más en el hogar cuando a su señora le toca trabajar:

“¡Eh!, mi señora es la que administra la plata y cuando yo estoy aquí ayudo a hacer lo que más puedo, me toca cocinar cuando a ella le toca trabajar en la mañana hago la comida yo, queda loza sucia tengo que lavarla yo y cosas nunca falta que hacer”

Nico plantea que intenta “alivianarle la carga” a su pareja ahora que ella trabaja:

“Dejo cocinar pa` mañana poh`, bueno ayer me dejaron cocinar poh` si poh` porque estaba aquí y yo mañana puta a la tarde hago unos tallarines pa` mandar al Nicolás y pa` mandar a ella pal` trabajo y como yo también, y así poh` y trato de dejar almuerzo listo. En la tarde voy a buscar a mi hijo, pasamos a comprar pan y algo pa` la once y pongo la mesa hasta que llega ella y después lavo la loza, o sea trato como de alivianarle la carga”.

Así mismo, asume que ha sido un cambio radical pues antes no se involucraba en las tareas domésticas:

Si poh` antes yo no hacía nada si yo trabajaba y cuando llegaba mi día de descanso yo tenía que descansar poh`. (Nico).

La pareja de Igor no trabaja, pero él menciona que cuando ella no se encuentra en casa él se hace cargo de su hijo e hija:

“¡Eh! no, porque en realidad es un tema que no me complica, en realidad me gusta más a mí me gusta atender a mis hijos, de hecho a mi hijo cuando llega del colegio y mi señora anda en control en la posta con mi hija y yo a mi hijo le preparo la comida, le preparo la ensalada, le cambio ropa en la mañana, le lavo los dientes y yo lo ayudo y mi señora llega y puede estar tranquila que no va a llegar aquí y que mi hijo no va a comer, va a llegar aquí y lo va a pillar cambiado de ropa, si tiene que bañarse lo va a pillar bañao y no hay problema lo mismo con mi hija”

Se desprende, de aquellas citas que efectivamente hay un aporte en los quehaceres del hogar y de crianza, sobre todo en el caso de que la pareja trabaje o que no se encuentre en casa. Sin embargo, es un aporte pues se continúa pensando que “*“el manejo cotidiano de la casa y de los hijos sigue siendo una empresa de la socia mujer”*”. (Wainerman, 2007:41-45).

Tal como plantea Salguero, el trabajo permite alcanzar el estatus de hombre proveedor y el reconocimiento social, pues el rol de proveedor es uno de los mandatos de ser varón que comparten todos los entrevistados, pese a que sus parejas trabajen ellos se autodefinen como los principales proveedores y deben hacerse responsables de sus familias. (2007: 440)

A partir de lo anterior, se puede dilucidar como la organización de la economía del hogar de los entrevistados exalta de manera prioritaria su rol de proveedores, por lo que el trabajo en sus vidas juega un rol fundamental, incluso, pese a las dificultades que el trabajo por faenas presenta: el estar lejos de sus familias.

3.2 Relaciones familiares

El trabajo mediante faenas que ejercen los entrevistados significa el ir a trabajar lejos de casa durante un tiempo prolongado, según se estipule en su contrato, que en promedio va desde los 10 días hasta los 20 días lejos de casa. Es en este contexto, que se hizo inminente analizar el estado en el que se encuentran sus relaciones familiares tanto con la pareja pero fundamentalmente con sus hijos e hijas.

3.2.1 Relación de parejas

La mayoría de los entrevistados asumen que han sufrido alguna tensión o conflicto con sus parejas producto de su trabajo por faenas.

En el caso de Jorge, quién lleva 12 años trabajando por faenas en el norte de Chile, plantea que existe la costumbre y que actualmente no presenta un problema, al contrario, tienen ambos sus espacios lo que ve como algo positivo:

“¡Eh! (pensativo) no es que ya se acostumbró ya poh` porque igual ella tiene su espacio nadie la huebea, igual de repente es bacán así ella de repente se

junta con sus amigas y cuando estoy yo no poh` entonces igual en eso es bueno trabajar pa` fuera”

En el caso de Andrés, mencionó que han existido algunos problemas con su pareja:

“Igual, no sé poh` ella, dejarla sola, ¡eh! a ver cómo te explico, bueno es que hay cosas que no sé pueden contar cachai, pero igual ella dice que dejarla sola acá muchos días igual la entiendo cachai, aparte con el bebé igual se complica”

De igual forma, Guille comenta que a su pareja no le gusta que trabaje en faenas:

“No, no le gusta, no le gusta a ella pero este yo le digo que saco con trabajar aquí voy a ganar que 300 lucas cachai, y si me voy pa` afuera voy a ganar el doble o a veces un poco más vei, siendo que no sé en mi caso a mí no me gustaría que le faltara nada a mis hijas que tuvieran todas las comodidades” (...).

Jorge Andrés, afirma que ha recibido reclamos por parte de su pareja por el hecho de estar tiempos prolongados lejos de casa:

“¡Eh! en el momento si poh`, en el momento si y me tira toda la caballería encima y un sinfín de cosas pero ya después más relajada la piensa y dice no si al final lo está haciendo por nosotros, pero si si ha pasado siempre pasa ¡oye por qué estay allá te necesito aquí!, pero son momentos y que uno tiene que tener la flexibilidad de escucharlo. También le hago saber que me hace sentir mal por el hecho de no estar acá y si lo que estoy haciendo es por ellos no porque yo quiera estar lejos de ellos es lo que más le hago ver”.

Los conflictos dentro de las relaciones de pareja de los entrevistados se producen por la ausencia prolongada de ellos dentro de su hogar, sus parejas reclaman la falta de apoyo, pero además existe una demanda afectiva por parte de éstas:

“Pero mi señora igual es la que de repente me dice chuta lo del sentimiento obviamente, ¡chuta yo quiero que te quedes, quiero estar más, quiero contar

con mi marido, de repente necesito el apoyo de mi marido y tú no estás!, pero bueno yo le digo pero me llamai como que ya lo tenemos conversado pero igual de repente hay que recalcar que no está cómoda”. (Pedro).

Todos los entrevistados, en general, mencionan que finalmente existe una costumbre por parte de sus parejas y una comprensión respecto a la necesidad del dinero que se obtiene en el norte. Las tensiones fueron más frecuentes en sus primeros años en el rubro y con el pasar del tiempo se han acostumbrado como pareja al nuevo sistema de vida que les reestructura el trabajo mediante faenas, comprendiendo que es un sacrificio necesario por la familia.

Ante lo descrito, es necesario recalcar que muchas de las parejas de los faeneros no trabajan y en el caso de hacerlo, ganan sueldos menores, por lo que el rol de proveedores recae de manera sustancial en los varones, lo que explica el apoyo que deben brindarles.

3.2.2 Relación con los hijos e hijas: padre lejano y proveedor

La paternidad como se describía anteriormente, se constituye como un mandato irrevocable dentro de la vida de los varones, marca un punto de inflexión dentro de sus biografías y los hace entrar en una etapa de maduración donde la familia se vuelca su responsabilidad.

Dentro de las discusiones teóricas y las investigaciones académicas sobre los cambios en la concepción y ejercicio de las paternidades, resultaba interesante analizar el caso de los trabajadores faeneros, ya que la lejanía de sus familias está marcada por la necesidad de un trabajo rentable que es otorgado, en estos casos, por el sistema de faenas. Comprendiendo la paternidad como una construcción cultural y contextual.

Respecto a la paternidad como construcción cultural, diversos estudios empíricos demuestran que el significado y el ejercicio de la paternidad son variables, dependiendo del contexto histórico, económico, político y social en el cual es construida la paternidad. (Parrini, 2000: 71)

Como mencioné anteriormente, la vida de los entrevistados está marcada por la necesidad de proveer el hogar aunque ello signifique alejarse de sus hijos/as por tiempos prolongados.

En el caso de los trabajadores faeneros entrevistados, el padre proveedor sigue marcando la pauta del modelo de paternidad común y por ende hegemónica: *“Proveer es una responsabilidad y una obligación que tienen los padres para con los hijos, no depende de su voluntad serlo; les ha sido inculcado desde siempre y es parte de sus vivencias”*. (Olavarría, 2001:51).

3.2.2.1 El nacimiento del hijo o de la hija como punto de inflexión en la vida de los varones

Como se ha mencionado a lo largo de la investigación, la paternidad, el hecho de tener hijos/as es un acontecimiento fundamental en la vida de los varones y se ha constituido como un deber a cumplir para alcanzar la masculinidad. (Olavarría, 2014:15).

Para muchos de los entrevistados los hijos e hijas no fueron planeados, incluso, algunos de ellos fueron padres jóvenes, hecho que derivó en que asumieran grandes responsabilidades a su corta edad, como afirma Lucero Jiménez (2012:159):

Los varones, o más claramente, algunos hombres, viven cuestionando su ejercicio de la paternidad. Es un tema que les preocupa. Por lo general, no planean su paternidad, pero cuando llegan a ser padres es motivo de felicidad y realización, y el hecho genera en ellos muchos cambios.

Jorge Andrés, describe la llegada de su hijo como el encause hacia su madurez:

“Mi hijo fue el pilar de lo que soy en este momento, no yo era un tiro al aire, por mí era yo y nadie más y mi hijo me hizo reaccionar y me puse a trabajar y soy lo que soy en este momento”.

Los hijos e hijas en muchas ocasiones pasan a ocupar el lugar más importante dentro de la vida de un varón-padre:

“Fue muchas cosas, de hecho, fue el cambio mayor que tuve en la vida fue con mi hijo, yo le dije a mi señora cuando nazca mi hijo no fumo más y no fumé más, ¡eh! todos los cambios que yo he tenido han sido por ellos, por mi hijo cuando nació, de hecho hasta el día de hoy son es lo más importante que tengo

en mi vida. ¡Eh! si mi señora puede decir oye no hagai esto, no hagai esto otro, yo puedo llegar a un acuerdo con ella o de repente puedo salir enojao, pero si mi hijo me dice que no ahí cambia la cosa, o sea que el pasa a ser digamos un motor principal en el sentido de que a veces me ha tocado trabajo aquí y yo estoy aquí y me baja la pena y no voy a trabajar nomas (...)". (Igor).

En varios casos, como mencionaba, los/as hijos/as no son planeados, no obstante, se convierten en el motor principal de la vida de los varones, y su llegada les genera sentimientos de felicidad y realización:

"Mira sabí que es lo mejor que hay porque de verdad es lo más bonito que hay, enserio, cuando a mí me dicen no sé poh` este hueón se condorio o no sé poh` no, no, yo encuentro que no, que es una bendición de verdad, que es lo mejor que le puede pasar a un hombre ser papá, o sea si es sangre tuya poh` pero no sé poh` es tu responsabilidad es tu cable a tierra" (...). (Nico)

Andrés, relata la felicidad que sintió cuando supo que sería padre:

"Mira en el momento, bueno el hijo nos salió, salió bueno dios me lo dio más que nada, no lo buscamos cachai, bueno y cuando mi señora me dio la noticia me mostró el test de embarazo y todo me quede ¡plop! no dije sí, no y a los segundos como que reaccioné y ahí me volví loco igual el primer hijo, siempre quise ser papá cachai pero con la persona indicada y ahí me volví loco no se la abrasé a ella y acá estamos"

Tras analizar el discurso de los trabajadores faeneros, se desprende que la llegada de sus hijos e hijas, pese a que en varios casos no fue planeado, fue motivo de felicidad, pero también de asumir responsabilidades importantes, lo que convierte el hecho en uno de los eventos más cruciales en la biografía de estos varones.

3.2.2.2 Pérdida de eventos y etapas importantes de los hijos e hijas

Un elemento transversal que afecta profundamente a los entrevistados y a sus familias es el hecho que por su trabajo no han podido estar presentes en eventos y ceremonias

importantes para sus hijos/as, como son los actos escolares, eventos religiosos, cumpleaños, navidades, años nuevos, entre otros. Ello, ha generado tensiones en la relación con sus hijos e hijas, y sentimientos de angustia en los padres al no poder ser parte de aquellos momentos.

Así lo describe Guille:

“Bueno, bueno por lo que te decía delante poh` este lo que es en cuanto al dinero es bueno, pero si uno deja mucho de lado a la familia, en mi caso, yo tengo dos niñas con la mayor he perdido cumpleaños cierto hartas cosas poh`, hartas cosas me he perdió de mi hija mayor (se le quiebra la voz). Y a veces igual pienso no me gustaría perder lo mismo con ella (mirando a su hija más pequeña) con la chiquitita, y de hecho ya me he perdido dos cumpleaños y pa` mí no sé poh` mis hijas son lo máximo por eso yo estoy, por eso yo hago este gran sacrificio cachai”.

En la misma línea, Alejandro menciona:

“Si poh`, si poh` y es penca porque estay lejos lo único que te queda es hablar por teléfono con ellos poh`, pero te perdí todo poh`, pascua, año nuevo”

Andrés, por su parte, describe la angustia de perderse etapas importantes del crecimiento de su hijo:

“No estaba acá, estaba acá así que celebramos y todo, pero igual te perdí muchas cosas por ejemplo no sé poh` cositas que hace él ahora como va creciendo cachai, y no estay acá poh`, llegai y él ya sabe hacerlo cachai. Cuando me fui no caminaba poh`, llegue aquí y caminaba pa` acá, pa` todos lados poh`, y eso igual duele poh`, porque te perdí muchas etapas de tu hijo pero por temas de trabajo hay que hacerlas nomas si no queda de otra”.

La pérdida de fechas, etapas y eventos importantes, en algunas ocasiones, han tensionado la relación entre los/as hijos/as y sus padres, así lo comenta Guille:

“¡Eh! a ver, el año pasado la Cony le tocó hacer la primera comunión cachai, y yo ¡eh! ... fue en diciembre más menos si, fue en diciembre cuando le tocó hacer su ¡eh! se confirmó, ¡eh! y me dijo ella si es que yo iba a estar para su evento y yo no pude, no puedo hija le dije y me decía pero por qué no papá, porque no puedo poh` hija mi trabajo no me, no puedo, no me dan permiso para estas ocasiones. Y ahí me decía ella que era injusto, que era injusto porque igual iban a estar todas sus compañeras con sus papás y ella no sé poh` entre comillas la única que iba estar sin su papá, si iba a estar su mamá, iba a ir su padrino de hecho fue el poh` cachai, pero no es lo mismo poh` no es lo mismo que estés tú a que esté mi padrino. Así que de repente es igual es fuerte pa` uno, fuerte pero ahí uno tiene que convivir con eso poh`”.

Se evidencia cómo estos hechos generan angustia dentro de la trayectoria de los trabajadores faeneros, si bien sus discursos plantean la necesidad de aprender a vivir con ello en función de mantener su trabajo. Un hecho importante al respecto, es que tres de los entrevistados no pudieron estar en el momento del nacimiento de sus hijos e hijas, situación descrita como “angustiante”.

En palabras de Jorge:

“No, o sea yo estaba trabajando en Til Til y me llamaron y me dijeron oye nació tu hijo, y yo le dije al jefe y el jefe me dijo puta ya, y el cometió el error de llevarme a un servi centro y me dijo toma ahí teni 200 lucas y te compré este regalo, me dijo pero viaja mañana era el día viernes y yo viaje el mismo día jueves nomás, me fui al terminal y me vine altiro nomás, obvio si no todos los días soy papá”.

Una experiencia similar tuvo Andrés:

“Putas hartas cosas poh`, rabia, impotencia, hartas cosas poh`, que en el momento porque igual el nacimiento de tu hijo yo quería estar ahí cuando el naciera, pero no pude por temas de trabajo, trabajar por fuera, pero viaje altiro igual si en la noche, no dormí nada y al otro día como Rancagua queda

cerquita no me demoraba tanto así que al otro día como a las 5 de la mañana andaba en el terminal y no habían buses, así que de ahí tome uno pa` Santiago y de Santiago tome uno a las 7 y bucha el viaje más eterno de mi vida fue ese por la ansiedad de conocerlo de verlo (...).

La mayoría de los entrevistados afirma que con el tiempo tanto ellos como sus hijos/as se han ido acostumbrando al hecho de que se ausenten de eventos e hitos importantes dentro de las vidas de sus hijos/as; no obstante, hay quienes han sufrido de manera más aguda la angustia:

(...) “Pero llega un punto en el que ya no das más, de hecho yo tenía que viajar esa vez que me dieron la primera licencia, llegué al terminal y no me pude subir al bus, o sea yo sabía que tenía que subirme al bus pero el cuerpo no me respondió, tonces ya era señal de algo malo. Tonces, por eso fui al médico y me dieron la licencia, me dijeron que tenía crisis de pánico y estrés laboral, que echaba de menos mucho a la familia, pero igual te afecta, pero va a depender mucho del carácter de la persona que lo sienta como lo va a expresar, tonces pero si te llega (...). De hecho, ya estoy bien de que me dieron la segunda licencia por el momento, de que el año pasado a mí me tocó estar allá pascua y año nuevo, primera vez estar lejos de la casa, y más encima me toca altiro la pascua, viendo por fotos los regalos de mis, hijos el arbolito, la cena todo y el año nuevo poh` el año nuevo igual por teléfono recién a las 12:30- 1, me pude contactar con mi familia”. (Pedro)

Pedro, siente el alivio que gracias a sus licencias médicas pudo pasar las fiestas de fin de año junto a su familia.

La ansiedad y la angustia son los sentimientos que mejor describen la situación que viven estos padres al no poder estar presentes en eventos como el nacimiento de sus hijos/as, lo que se suma a la pérdida de otros hitos y eventos significativos de sus vidas. Sin embargo, sobrellevarían esta angustia dada la convicción que deben sacrificarse por sus familias y mantener el rol de proveedores principales de éstas.

3.2.2.3 El sacrificio es por mis hijos/as.

Otro hallazgo transversal a los entrevistados, es el discurso que todo sacrificio es por la familia y sobre todo por sus hijos e hijas. El trabajo lejos de casa mediante faenas, les permite cumplir y alcanzar metas para los hijos/as, pese a que eso signifique sacrificar el tiempo que pasan con ellos/as.

Olavarría (2001:17) plantea, que tanto en sus subjetividades como prácticas, los varones sienten que es el trabajo lo que les permite sustentar a sus familias y cumplir con el mandato de proveedor, aunque eso signifique no tener tiempo suficiente para estar con el hijo/a.

Dentro de las principales metas que los entrevistados plantean, está que sus hijos e hijas sean profesionales, y que alcancen trabajos con mejores remuneraciones para no ser obreros sino empleadores o trabajadores independientes. Hay una frase clave que repiten los entrevistados *“que mis hijos sean mejor que yo”*. Pese a la baja escolaridad de la mayoría de ellos, existe una valoración importante hacia ésta, considerando que es la educación la que logrará mejorar el nivel de vida de sus hijos e hijas.

En palabras de Jorge:

“¡Eh!, no sé poh` la meta, la primera meta es que los hijos tengan su estudio cachai que saquen no sé un título y lo demás no sé poh` estar viviendo tranquilo si juntai lucas no sé poh` comprarte algo que te genere luquitas y vivir más”

En concordancia con lo anteriormente expuesto, Guille señala la importancia de la educación para sus hijas y la necesidad de sacrificarse laboralmente para conseguirlo:

“Si, si poh`, el día de mañana no sé poh`, por ejemplo nosotros le tenemos una cuenta de ahorro a la Cony cachai, el día de mañana ella va a salir y va a querer no sé estudiar en la universidad, ella quiere estudiar medicina cachai, igual es una carrera súper cara y larga y lamentablemente hoy día la educación no es gratis tamo a años luz de que eso sea, ¿ves? y para eso uno tiene que sacrificarse mientras los niños estudian cachai, el día de mañana mi

hija va a tener una cuenta de ahorro x cachai que va a poder pagar sus estudios ¿vei? no le va a faltar, no va a tener que trabajar y estudiar a la vez para poder pagar sus estudios cachai, esa es la idea de nosotros poh` que no tenga que estar debiéndole al Estado.”

Alejandro, plantea que la profesión les dará a sus hijos una independencia o mejor rango laboral:

“Mis hijos ojalá que traten de salir adelante y que fueran más que uno poh`, que tengan su profesión y que sean independientes, no andar trabajando como obrero igual que uno tratar de tener su profesión, eso es lo que piensa todo padre”

Andrés, se refiere principalmente a que la educación generaría mejores condiciones laborales:

“Es que por ejemplo yo igual he pasado por hartas cosas que digo o que quiero que él no pase, por ejemplo andar trabajando la pala, que sea mandao, que él no sé poh` si dios quiere algún día pueda hacer su empresa que el dirija que no ande metiendo las manos”

Para Igor, es fundamental su trabajo para otorgarles beneficios y seguridad a sus hijos e hijas, existiendo una necesidad de jamás negarles algo a ellos:

“En lo personal ¡eh! yo quiero que mis hijos estudien, yo quiero que sean profesional, que a lo mejor lo que yo pude haber hecho también pero por situación económica no se pudo, y no quiero tener la excusa pa` él, que si él se quiere desarrollar en lo que sea yo no decirle no puedo. Si él por ejemplo no quiere estudiar, quiere hacer otra cosa apoyarlo, si él quiere optar por el deporte o cualquier otra cosa no decirle que no por plata, si no que si el a lo mejor quiere ser alpinista que lo sea, porque es lo que él quiere y yo no quiero negarle nada. Lógicamente siempre lo voy a tratar de guiar a lo que yo sé que él va a poder lograr yo sé que le va a dar beneficio y que lo va a mantener

tranquilo pero si él quiere ser músico o no sé cualquier cosa que él quiera hacer yo lo voy a apoyar igual que no sea yo el que le diga que no”. (Igor)

Como se argumentó en apartados anteriores, los/as hijos/as son motivo de responsabilidad en la vida de los varones y eso muchas veces significa sacrificios tanto afectivos como laborales, con el objetivo de obtener bienestar para ellos/as. De esta forma lo describe Nico:

“Ahora mismo, si nosotros fuéramos solteros ya a lo mejor hubiera mandado a la chucha la otra pega, de repente cuando teni problemas en la pega ya sabi que más chao, pero con un hijo no podi poh` teni que aguantar nomas y así al final te acostumbrai y criai cuero de chancho nomás”.

Finalmente, se observa cómo estos padres aseguran que la educación es lo que generará mejores condiciones de vida y de trabajo para sus hijos/as, siendo símbolo de superación, y estando dispuestos a sacrificarse y sacrificar la relación cercana con ellos/as, con el propósito de cumplir con el rol de proveedores y asegurar su bienestar actual y futuro.

3.3 Tipo de paternidades: padres periféricos

El ejercicio de las paternidades de los entrevistados ha sido atravesado por diferentes elementos, donde su trayectoria laboral faenera ha cumplido un papel fundamental. Como ya he señalado, la lejanía, la pérdida de eventos, la necesidad de proveer y sacrificarse por hijos e hijas, han marcado la forma en cómo se comportan y piensan como padres.

Denominé este hallazgo a partir de la tipología de Ximena Valdés (2009), pues se observan elementos esenciales que permiten clasificar a los padres faeneros como periféricos.

Los padres periféricos son aquellos que reproducen la paternidad industrial, pero se diferencian ya que significan la comunicación como central dentro de la relación de filiación, así mismo, son buenos proveedores y para ellos es importante el éxito económico y laboral. No obstante, son padres distantes de la cotidianidad de sus hijos, y tienden a reproducir relaciones de género tradicionales en el hogar. (Valdés. 2009:398-399).

Efectivamente estamos frente a padres más cercanos comunicativamente, menos autoritarios, pero alejados de la cotidianeidad de sus hijos e hijas, dada que la naturaleza de

su trabajo por faenas. Al mismo tiempo, en sus familias se continúa reproduciendo la división sexual del trabajo, siendo ellos los proveedores principales de sus hogares y las mujeres las principales encargadas de la crianza, de la administración y reproducción de la esfera doméstica, incluso en los casos en que ambos trabajan.

3.3.1 Escaso involucramiento en la educación de los hijos

Como ya se mencionó, los entrevistados, sin excepción, plantean la importancia de la educación para sus hijos e hijas, pero en la práctica es muy poco lo que participan de ese proceso, pues son las madres las más involucradas en la enseñanza de hijos e hijas, tanto de forma cotidiana como en la asistencia a las reuniones del colegio.

Lo anterior, es justificado por los trabajadores, dado que, sus condiciones laborales les impiden ejercer un apoyo regular y cotidiano en los quehaceres escolares de sus hijos e hijas.

Así lo describe Jorge:

“Mi señora es la que siempre está ahí, la que va a al colegio cachai, se junta con apoderados conversan de tareas, no sé pero siempre está al tanto del cabro chico en lo que es el estudio”

Alejandro asume su irresponsabilidad en los quehaceres escolares de sus hijos:

“En eso soy flojo yo, lo reconozco”

Guille, por su parte, declara ayudar a su hija en algunas de las actividades escolares:

“Sí, a la Constanza sí, cuando tiene que hacer no sé trabajos manuales, jeh! cachai en eso más que nada yo le ayudo”

Pedro asume que es su pareja quién se hace responsable de ayudar e involucrase en la escolaridad de sus hijos:

“Es que no estoy muy enchufado en lo que van, de repente igual le ayudo paso a leerle ahí y le trato de hacer una orientación y todo eso pero no mucho, a

parte pa` que te voy a mentir, no me acuerdo mucho, porque también no fue muy enfocado al científico humanista mis estudios O sea, yo salí del colegio Juan Gregorio las Heras y de ahí me fui al liceo industrial que no fueron muy profundos en algunas cosas que incluso a mí no me pasaron y se las están pasando a él, entonces sirve bastante escucharlo, escucho a la mamá cunado le explica entonces la mamá esta como bien metida en el cuento de las tareas y todo”.

En el caso de Igor, se evidencia un involucramiento mayor en la escolaridad de su hijo, ya que la decisión del colegio al que asiste su hijo es compartida dado que su educación es un tema que le preocupa:

¡Eh!, si si poh` siempre que estoy aquí yo le ayudo, de hecho nosotros de chico siempre porque mi señora es asistente de párvulo y trabajó siempre ha trabajado en eso y ahora no está trabajando. Pero nosotros siempre de chicos tratamos de enseñarlo, le compramos el silabario, de hecho el en el curso, porque este fue el primer año que el entró al colegio a kínder, nosotros no quisimos ni meterlo ni al jardín ni nada, entró a kínder y entró a la par con los demás compañeros. Nosotros decidimos meterlo a un colegio particular, gastar un poco de plata y todo en él, pero asegurarnos de que va a tener una buena educación porque lamentablemente en este país el sistema es así tu si querí que tu hijo sea un poco más tení que gastar un poco más”

No obstante, se observa poco involucramiento real en la educación de los hijos e hijas, por parte de estos varones, salvo en algunos casos. En general, son las madres las que cumplen el rol de apoderadas y quienes se responsabilizan cotidianamente por las labores escolares. El hecho anteriormente descrito tiene relación, por un lado, con la división sexual de las tareas domésticas y, por otro, con la baja escolaridad de los entrevistados. Finalmente, la naturaleza del trabajo realizado les impide que estén presentes de manera regular en la escolaridad de sus hijos/as.

3.3.2 Padres malcriadores, cariñosos y cercanos: el retroceso del padre autoritario.

La lejanía que estos trabajadores faeneros tienen con sus hijos e hijas producto de las condiciones laborales y del cumplimiento principal del rol de padres proveedores, ha tenido consecuencias en la relación con sus hijos e hijas y en el ejercicio de su paternidad.

El poco tiempo que pasan al interior de sus hogares lo tratan de compensar convirtiéndose en padres malcriadores. Plantean la importancia de pasar buenos momentos con sus hijos e hijas, lúdicos y afectivos, donde el consentirlos es la tarea principal. La preocupación porque sus hijos/as no padezcan necesidades es explicada dada las carencias vividas por los entrevistados en sus familias de origen. Respecto a lo recién mencionado, Juan Figueroa y Josefina Franzoni (2011) afirman:

Los hallazgos de la investigación muestran la paternidad como el primer canal que tienen los hombres para expresar sus emociones. Los hijos, al igual que antes, son motivo de responsabilidad económica, pero ahora también la paternidad es sinónimo de cuidado, comunicación, respeto y demostración de afecto.

Estas prácticas y significados que los entrevistados dan a la paternidad, demuestran cómo el padre autoritario va en retroceso, y cómo también la educación y el disciplinamiento son responsabilidad principalmente de las madres.

De esta forma lo describe Andrés:

“¡Eh!, mira yo no tengo nada que decir, yo soy cariñoso, no soy mañoso con él, de hecho con mi hijo soy mal enseñador, lo que él quiere yo se lo hago, y ahí alegamos con mi señora me dice pero está mal lo que está haciendo, le digo buta es niño a mí no me gusta que llore cachai, no me gusta que mi hijo ande llorando. Igual como estoy poquito días acá trato de que él se sienta cómodo, jugamos, hacer las cosas que él quiera cachai, y cariñoso con él más que nada, igual a veces tengo su genio pero son cosas de la vida”

Se desprende del discurso de Andrés la importancia que él otorga al hecho de entregarle buenos momentos a su hijo. En la misma sintonía, Guille plantea lo siguiente:

“Yo al estar más tiempo a ver, al estar lejos de la casa no sé yo cómo te explico, cuando estoy con ellas como te digo trato de usar el tiempo al máximo, sobre todo con la Emili con esta chiquitita, trato de usar el tiempo no sé poh` estar el máximo tiempo con ellas, jugar regalonear, salir, hacerles no sé regalonearlas, hacerles sus gustos, y cuando uno está en la casa no puede poh` yo cuando estoy lejos no puedo hacer eso” (...).

Pedro, se describe como un padre cariñoso, cercano y juguetón:

“A ver ¡eh!, cariñoso, muy cariñoso, un papá que a cada rato le anda diciendo al menor y al mayor te amo esa palabra no es nueva para ellos, ¡eh! regalón, muy regalón, consentidor, los consiento harto, mano dura no soy mucho de hacerme problemas por poco, o sea si le pasa a quebrar el vidrio a la vecina ¡mira la caga que te mandaste! no, o sea como que ya listo esto se cancela habrá que pagar y obviamente una pequeña aprensión pero ¡no no vay a jugar play nunca más en la vida y olvídate de lo que es vida social y todo eso!” (...)

Igor menciona que al estar pocos días en casa trata de enseñar a su hijo a través de la comunicación y del buen trato:

“Claro, el ser como tan represivo con él porque de repente hay trabajos que tení menos descanso y a lo mejor un 11 x 3 o un 5 x 7 donde alcansai a estar cinco días en la casa y tampoco es la idea estar los cinco días peliando con él poh`, porque a las finales yo creo que le ayuda menos. Yo uso el sistema más de conversar con él, de a lo mejor en los momentos de discusión, de peleas que podamos tener con él, que tampoco son peleas digamos, pero de sacarlo por el lado de llevarlo a comprarle un heladito y conversarle el tema, decirle esto no se hace y de guiarlo por el lado bueno o sea lógicamente manteniendo siempre la línea de que yo soy el papá y él es el hijo”.

Como explicaba en los párrafos anteriores, este comportamiento ha derivado en que los castigos y las amonestaciones sean responsabilidad mayoritariamente de la madre. No obstante, algunos de los padres se oponen a que sus parejas reprendan a sus hijos e hijas:

“(…) Ahí la que lleva las riendas de la casa por ejemplo en los estudios mi hija es súper matea cachai pero eso es gracias a la mamá, yo a veces no sé poh` está haciendo una tarea y la Andrea la empieza a retar, porque no sé porque no entiende o porque se sacó no sé poh` una décima menos en una prueba, por puras tonteras, y la empieza a retar cachai y yo me doy media vuelta y me voy nomas, porque yo sé que voy a entrar a en discusión con ella, a la final yo le digo si es una décima nomas que tanto, pa` que te enojai tanto, pa` que la retai tanto cachai, pero ella dice es que no si ella puede lograr más tiene que hacerlo, no se` poh` la cony durante ¡eh! va en quinto básico cachai y siempre ha estado dentro de las tres primeras alumnas y yo creo que más por eso la Andrea como que no sé la reta mucho, porque sabe que puede”.

Si bien existe una molestia por parte del padre en dicha circunstancia, se evidencia que son las madres quienes toman las decisiones respecto al tema en conflicto, adoptando el padre una postura pasiva al respecto. En síntesis, se vislumbra la pérdida del padre autoritario propio de la familia nuclear patriarcal (Valdés, 2007:4).

Pero este hecho incomoda a algunos de los padres y también evidencia la poca comunicación que tienen con sus hijos, sobre todo con sus hijos varones mayores, el prolongado tiempo que pasan fuera de la casa hace que su autoridad se erosione.

Así lo describe Alejandro:

“¡Eh!, a veces y lo otro es que los chiquillos como uno no está como que quieren mandarse solos, y a veces mi señora no está porque anda trabajando, como más libertad y ahí de repente hay como conflicto cuando no hacen las cosas o empiezan a alegar mucho”

Jorge, por su parte, describe la lejana relación que tiene con su hijo mayor y la poca posibilidad de acción para revertirlo:

“Bueno con el más chico, es como él, es como mi concho cachai, y el mayor ahí trabaja, terminó hace pocos los estudios, ahora está trabajando llega a la pieza y se encierra en su computador y huebea ahí conversamos algo pero ahí él está en su espacio nomás cachai, bueno igual comimos juntos que se yo pero ya está grande ya no se puede hacer nada”.

En síntesis, la lejanía con los hijos e hijas, ha hecho que los padres adopten comportamientos de padres “malcriadores” pues tratan de disfrutar el poco tiempo que pasan en casa. Por el contrario, esta lejanía producto del trabajo también genera, en algunos casos, que hayan relaciones de poca confianza sobre todo con los hijos varones mayores y una pérdida de la autoridad que por algunos es evaluada de manera negativa.

Sin embargo, en la mayoría de los casos estos padres buscan cultivar los afectos en sus hijos/as, la cercanía y la comunicación. Una preocupación constante en la vida de estos varones es la responsabilidad de otorgarles lo necesario a sus hijos e hijas para que nunca padezcan necesidades.

De igual forma, pese a que estudios recientes (Araújo & Lodetti, 2005; Orlandi, 2006), plantean el mayor involucramiento de los padres hacia con lo hijos, destacando como función paterna dar cariño y amor, aún en el imaginario social de hombres y mujeres no se concibe un padre que no cumpla el rol proveedor pese a que el crecimiento de jefaturas de hogares femeninos es un hecho. (Almeida, S. Beiras, A. De Andrade, M. De Lucca, D. Lodetti, A & Filguieras, M. 2006:310).

Este hecho se explica dado que estos padres continúan trabajando mediante faenas con el objetivo de mantener el estatus de proveedores de sus familias, pese a las dificultades propias del rubro: principalmente el sentimiento de extrañar a sus familias.

3.3.3 Ser el guía de mis hijos e hijas

Otro hallazgo relevante, muestra que a pesar que estos padres faeneros no se involucran en aspectos cotidianos como la escolaridad de sus hijos e hijas y que ya no se consideren como la autoridad al interior de sus familias, se preocupan por ser un guía para sus hijos sobre todo varones, de entregarles valores y consejos.

El padre define lo que es el bien y mal, lo correcto y lo incorrecto, de esta forma reproducen el mundo social que ellos conciben o valoran, este rol lo sienten muy necesario cuando sus hijos se inician en la adolescencia, existe la necesidad de entregarle valores y herramientas para su desarrollo, de ser “*sus entrenadores*”. (Olavarría, 2001:49-50)

Para Jorge Andrés el padre debe estar para apoyar a sus hijos y para aconsejarlos:

“Si, y lo más importante, es bonito es bonito son muchas las experiencias de repente se te caen y ahí tení que estar tú ahí tení que estar tú, así como te dieron buenos consejos tú también teni que darles los buenos consejos, llevarlos por un buen camino y que no se te arranquen”.

Pedro menciona que el rol de un padre es ser el ejemplo, la imagen a seguir por sus hijos, sobre todo en su caso que tiene dos varones:

“Entonces creo que el papá tiene que ser en este aspecto, en mi caso, que a mí me toco tener dos niñitos hombres o sea ya yo sé que alguien viene siguiendo mis pasos ¿me entiende?, entonces tengo que ir tratando de ir cuidando mucho lo que yo hago, ¿me entiende? para así ir dejando una imagen de lo que tiene que hacer en su vida, porque cada persona viene con distintas personalidades pero más o menos enfocarlo para donde tome su vida (...). Entonces, la palabra papá siempre la voy a asimilar a protección y eso es lo que tiene que hacer el papá dejar una imagen encaminada a que ellos sean lo mismo, que sean la protección para lo que los siguen a ellos y obviamente dejar una imagen bien planteada en relación a la mamá al vivir a los vecinos creo que el papá es como una guía que uno debe saber dejar bien determinada”.

Guille posiciona la entrega de valores a sus hijas como una tarea fundamental que debe cumplir:

¡No sé poh` entregarle buenos valores a sus hijos cachai, entregarle buenos valores a sus hijos, ¡eh!, que respeten a los demás no cierto hoy en día existe mucho el bulling, enseñarle a nuestros hijos que eso es malo que no se debe hacer, que no sé poh` que te pasen a llevar no sé una niña que use lentes mira

jaja cachai, entonces eso antes no se veía, o sea siempre ha habido pero no con tanta como te dijera tanta maldad. Entonces, para mí lo primordial es entregarles valores a mis hijas cachai, que respeten al prójimo más que nada eso poh`”

En concordancia con lo anterior, Jorge plantea lo esencial de entregar herramientas a sus hijos para que se desenvuelvan:

“Bueno lo que pasa es que cuando ya salió el Diego del cuarto medio ya se conversó, bueno tú le conversai que le deciai lo mejor y que ya que sacó su cuarto medio que siga haciendo algo que siga estudiando no sé poh` superándose más nomás cachai, ahora si ya el hueon quiere trabajar el verá pero se le dio la herramientas para que sea algo más y ya si no quiere es problema de él. Tu tratai de dar las herramientas para que el hombre no sé poh` vea que me están dando mis herramientas para ser alguien en la vida y si no las quiere aprovechar ya es huea de él nomás cachai”

En conclusión, existe una preocupación constante por parte de los entrevistados sobre el futuro de sus hijos e hijas, sintiéndose con la responsabilidad de entregarles valores, herramientas y buenos consejos, de ser los “entrenadores” (Olavarría, 2001:49-50) de sus hijos e hijas.

3.3.4 Ser el padre que no fueron conmigo

Diversas investigaciones sobre paternidad, han dado cuenta de que la figura paterna que tuvieron los varones marca comportamientos a seguir y a cambiar al momento de convertirse en padres. La falta de cercanía y afectividad son elementos que reclaman de sus figuras paternas y que tratan de llevarlas a cabo dentro de sus prácticas paternales, de sus padres también aprendieron la división sexual del trabajo y la importancia de proveer el hogar. (Olavarría, 2001:56-57)

En el caso de Alejandro, quien tuvo una figura paterna ausente, describe como su hijo está cumpliendo el sueño de jugar fútbol profesional, el mismo sueño que él tuvo pero debido a que no tuvo un padre presente no logró concretar:

“El cariño, el estar al lado de uno, apoyarlo, es algo que a mí siempre me gustó jugar a la pelota, tenía condiciones de haber podido llegar más arriba pero no tuve apoyo tenía que trabajar, no me alcanzaba la plata porque tenía que entrenar y trabajar no podía hacer las dos cosas y tuve que dedicarme a trabajar nomas, y si hubiese tenido un papá me hubiese comprado shuteadores, la ropa todo pa` jugar poh`, no lo podía y mi hijo el de al medio tuvo está logrando lo que yo no pude de jugar en un club de salir a jugar pal` sur pa` todos lados, él está pasando un momento bonito lo que a mí me hubiese gustado pasar igual pero no se dio”

Andrés, quien también tuvo un padre ausente plantea lo siguiente:

“Si, si, hartas cosas bueno cosas que no se pueden contar pero la idea es no ser lo mismo que él era conmigo, es que no sé po` al menos yo pienso darle lo mejor a él todo lo que no me dieron a mi dárselos a él, todo lo que yo no tuve que él lo tenga”

En el caso de Guille que tuvo una figura paterna presente, también plantea lo que aprendieron de sus padres, principalmente el rol de proveedores. Así lo menciona:

“Es que yo creo que mi papá fue también algo parecido igual que yo, el también trabajo mucho, igual salió a trabajar de faenero yo ¡eh!, bueno igual yo era grande poh`. De hecho mi primer trabajo fue con él en San Antonio y qué puedo rescatar de él, lo que soy hoy en día gracias a él soy lo que soy hoy en día por los valores que me entregaron ellos cachai, gracias a ellos creo ser una persona correcta cachai,, que ama la vida, respetuoso con los demás, entregarle valores a mis hijas, y yo creo que todo se debe a ellos poh`”

El rol de proveedores y de cuidar y valorar a sus familias es algo que muchos de los entrevistados aprendieron de sus padres:

“No mira, yo creo que mi papá hay una de las cosas más claves que han sido parte de mi vida que mi papá siempre siempre fue trabajador, mi papá siempre nunca de hecho nunca lo he visto faltar al trabajo hasta el día de hoy mi papá

nunca ha faltado al trabajo y siempre me dijo que un hombre sin plata en los bolsillos no vale nada, que uno tiene que ser responsable que el trabajo es lo primero (...). Siempre fue su manera y hasta el día de hoy es lo que siempre me ha dicho, y lo segundo siempre me ha dicho que la familia la mujer es lo principal y mi señora lo sabe mi viejo siempre ha dicho tu mujer es tu mujer ella es la que está contigo, ella es la que ve a tus hijos ella es la que te dio tus hijos y tú tení que respetarla por sobre todas las cosas”. (Igor)

Ahora bien, aprendieron de sus padres las responsabilidades laborales y familiares, sin embargo, afirman que sus padres no eran muy afectuosos ni cariñosos:

“Fue como bien permisivo o sea igual era de pocas palabras, si muy de pocas palabras, o sea él te amo o él te quiero hijo nada, de repente cuando llegaba medio “emparafinao” le daba hijo te quiero y todo eso, pero personalmente mi papá era tímido yo creo más que nada que la timidez te hace no expresarte mucho, entonces era muy tímido hubieron palabras te amo y todo eso pero no mucho, pero si yo sentía igual que él me amaba y me dejaba pasar cosas me regaloneaba teníamos una buena relación con mi papá”. (Pedro).

Guille menciona que su padre nunca le entregó concejos:

“¡Eh! no tan así, ¡eh! yo creo que en ese sentido si ¡he!, no fue a ver nunca me dio un concejo no sé poh` ¡hijo sabi que! o ¡qué te pasa!, así como te dijera de amigo cachai, más que nada mi papá nunca en ese sentido de ¡hijo qué te pasa!, no sé cosas de hombres por ejemplo ya cuando empecé a pololear ya cuídate, no se usa preservativo toma aquí tení plata para comprarte uno, esas cosas así nunca él conversó conmigo de esos temas cachai, pero si siempre fue un papá presente”.

La figura paterna se posiciona como una imagen de la cual rescatar las buenas experiencias y modificar las practicas negativas. Quienes tuvieron la experiencia de padres ausentes buscan, por sobre todo, que a sus hijos/as no padezcan necesidades, dada las situaciones de carencias vividas en su propia infancia. Mientras que aquellos trabajadores faeneros que tuvieron una figura paterna presente, buscan resaltar los aspectos positivos como el rol de

proveedores y la entrega de valores y, por otro lado, persiguen mejorar los aspectos negativos como la falta de comunicación y de cercanía afectiva.

Finalmente, las diversas trayectorias de los entrevistados muestran cómo la relación que tienen con sus hijos/as esta mediada por una necesidad imperiosa de otorgarles todo lo que ellos padecieron. Ello implica que, de alguna manera, releven la entrega material por sobre la afectiva. En tanto, la valorización del dinero, producto de su pasado de carencias, ha generado que frente a la tensión de escoger la familia o el trabajo prefieran continuar perpetuando el rol principal de proveedores.

Es importante destacar, como ya ha sido mencionado, la existencia de avances en materia de paternidad referida principalmente al retroceso del padre autoritario y el avance de padres más comunicativos y cariñosos, comprometidos con entregarles bienestar, sobre todo material, a sus hijos e hijas.

Estamos frente a padres periféricos, pues pese a que sus relaciones se basan en la comunicación, continúan estando alejados de la vida cotidiana de sus hijos e hijas sobre todo en materia de escolaridad e incluso de enseñanza. Sumado a que la falta de estudios de los entrevistados genera menores posibilidades laborales en la región, detonando en que se mantengan en trabajos lejos de casa a pesar de añorar estar cerca de sus familias.

Es por ello que se observa que, estos padres se encuentran en una situación de refugio o de angustia (Marqués, 1997:25), pues tienen la presión de ser los proveedores principales y de ser padres más cercanos y afectivos.

4. Experiencia y proyecciones: el anhelado retorno a casa y la ausencia de una estrategia para lograrlo.

La experiencia de trabajar a través de un sistema de faenas para los entrevistados tiene aspectos positivos y negativos. Tal como se evidencio en los hallazgos anteriores, son dos los acontecimientos que se contraponen en su trayectoria faenera: el hecho de que “la plata está pal norte” y la añoranza familiar. Ante esta tensión, discursivamente los entrevistados plantean el anhelo de volver a trabajar cerca de sus hogares, pero tienen diversas metas familiares como asegurar la educación de sus hijos e hijas, adquirir casas propias,

vehículos, entre otros, que quieren cumplir antes de volver. Sin embargo, al corto plazo no describen ni manejan una real estrategia para lograrlo.

Se desprende como el trabajo juega un rol preponderante dentro de las identidades masculinas de los entrevistados, pues se convierte en un medio para alcanzar el estatus de proveedores pese a que ello signifique sacrificar familia. (Salguero, 2007: 441).

4.1 Lo positivo del trabajo por faenas: “la plata está pal norte”

La tensión descrita anteriormente, ha marcado sus experiencias, pues lo positivo que rescatan es el dinero que ganan en ese trabajo y que difícilmente podrán ganar trabajando en la región del Biobío, debido a que, sus estudios son incompletos y se han especializado en el rubro de la construcción, lo que determina que tengan que trabajar lejos y alejarse prolongadamente de sus hogares.

Así lo plantea Jorge:

“Positivo en hartos aspectos porque lamentablemente vivimos en un mundo o en una sociedad que teni que tener lucas pa` todo y esa huea te da trabajar pa` fuera te da pa` vivir normal poh`”.

En esa misma línea, Andrés dice que el dinero que se gana afuera es mucho mejor abordando el tema de los finiquitos que reciben en el trabajo minero:

“¡Eh! no, ahora no, es que puta no sé poh` el tema de los finiquitos no sé poh` te proyectai porque pagar cuentas no sé cómo todos los endeudaos porque con los finiquitos podí pagar cuentas y cosas así y acá puta un finiquito te estay un año y me acuerdo que antes de irme pal` norte estuve como 9 meses y saqué 120 lucas de finiquito”

El tema de los finiquitos es algo que seduce a los entrevistados:

“¡Eh!, lo que pasa es que necesitai no he tenido la suerte yo de pillar un trabajo estable ese es el tema y a veces te seduce más el trabajar así nomás por el tema de los finiquitos, por ejemplo los finiquitos en el norte son al 2.5 del

sueldo, que quiere decir eso que si yo trabajo 1 año y mi sueldo es de 500 lucas el 2.5 sería 1 millón sacaría 1.250.000 de finiquito, en un trabajo normal si trabajai 2 años y teníai un sueldo de 500 lucas te pagan 2 sueldos que sería un millón, acá sería 2 millones y algo, tonce eso es lo que te seduce un poco, los finiquitos, tonces si salí de una pega y te pagan 1 millón de finiquito y encontrai pega altiro ¡oh! Ese millón ni lo tocai poh` cachai”.

Situación descrita también por Alejandro:

“Acá lo que es construcción es malo, aquí hay mucha mano de obra y mal paga por eso que toda la gente quiere arrancar pa` afuera de Rancagua pa` allá porque hay harta pega”

Guille menciona que si pudiera volver lo haría, pero que el trabajo en la región del Biobío es insuficiente:

“Es que me gusta, aparte que acá en Concepción ¡eh! las lucas no son buenas en lo que yo hago la plata esta pa` allá pal` norte, más que nada es por eso cachai, acá si estuviera bueno no sé poh`. Hubieran buenos trabajos, de hecho ha habido trabajos buenos que yo he trabajado acá en Concepción pero no sé poh` el tiempo máximo que estuve acá fueron casi tres años en una termoeléctrica que se hizo acá en Coronel y el resto he estado trabajando pa` afuera pal` norte en Antofagasta, en Calama en Tocopilla he estado pal` sur igual en Puerto Aysén y así sucesivamente en hartas partes de Chile”.

Jorge Andrés, menciona que en el Norte se gana el doble o el triple por el mismo trabajo si se realizara acá en la zona:

“Si, si pero por el tema de lucas es difícil acá está súper malo y no voy a ganar ni el 25% ni el 30% de lo que gano allá que acá, además que encontrar un trabajo acá en Concepción es más complicado (...). El tema de lucas si es más que nada eso, si allá si acá me ganaba no sé 400 o 500 lucas allá me gano el doble o hasta el triple es mucha la diferencia”.

Los entrevistados plantean que el trabajo al que pueden optar con sus capacidades y condiciones es mucho mejor en el norte, pues en él obtienen mejores remuneraciones, permitiéndoles alcanzar sus metas personales y materiales a pesar de que ello signifique sacrificios físicos, familiares y psicológicos.

4.2 Lo negativo del trabajo en faenas: “la añoranza familiar”

Como mencionaba en los apartados precedentes, al preguntarles por lo negativo de trabajar mediante faenas, todos los entrevistados afirman que es el hecho de extrañar a sus familias, en especial a sus hijos/as, pues se pierden etapas y eventos importantes de la vida de estos.

De esta forma describe Jorge lo negativo de trabajar mediante faenas:

“Mira lo que es familiar, igual es penca porque los cabros chicos no los veis crecer, a parte que estay aquí un par de rato huebiai y toda la huea pero lo único que queri es volverte a trabajar para devolverte otra vez, igual pasa rápido el tiempo y de repente no te day cuenta de hueas que pasan y hay que ser duro nomas cachai por ejemplo no estar en cumpleaños”.

Alejandro menciona lo que significa estar lejos de casa:

“De repente te poni triste poh`, es penca pa` uno estar muy lejos pero para poder salir adelante teni que hacerlo poh` y eso es lo que los chiquillos allá ya se dan cuenta porque están grandes poh` pero compañeros que lamentablemente no han estado cuando los niños nacen y después buta no están nunca con los hijos, no los ven crecer hasta cuando ya están grandes”

La situación descrita por Alejandro la experimenta Andrés quien tiene un hijo de 1 año:

“Putá mira el caso mío por ejemplo es echar de menos a mi hijo, eso es lo principal, porque igual llego allá no sé poh` llamo a mi señora, no es lo mismo escuchar la voz, que tenerlo y no sé poh` darle un besito, abrazarlo, tenerlo en brazos, igual como que te achacai cachai deci uta estoy tan lejos de la familia de repente no sé poh` se enferma la guagua que ha pasado cachai y no puedo

hacer nada poh` están lejos, bueno eso mi señora todos los cargos pero al final...”

Jorge Andrés, plantea que pese al tiempo que lleva trabajando lejos de casa todavía siente mucha nostalgia a la hora de partir:

“Es que igual es complicado de primera es complicado hasta bueno yo voy a cumplir dos años y todavía igual se me caen las lágrimas cuando me voy, pero después me enfoco en mi trabajo porque si no estoy enfocado puedo tener un accidente, pero es complicado es complicado dejar a la familia porque al final la mujer mi señora es la que se hace cargo de todo acá yo mientras voy a buscar las lucas ella se hace cargo de todo”.

Igor, describe lo tenso que son los días antes de volver a trabajar al norte:

“Es igual a pesar de que estamos acostumbrados igual es triste igual, siempre hay un poco de angustia tanto de mi señora como mío, de hecho yo ando un poco más idiota supongo que siempre el ultimo día entramos como a discutir un poco por el tema de que uno sabe lo que se viene, hay que arreglar el bolso, hay que tratar de que los hijos no se den cuenta, pero ya digamos que es un sistema que se hace cotidiano después, pero generalmente eso es lo que pasa, entra el agotamiento las ganas de decir ya sabi que no me voy a ir me voy a quedar aquí nomás pero no se puede nomás”.

El sentimiento de extrañar a sus familias y especialmente la pérdida de etapas fundamentales de la vida de sus hijos e hijas es el elemento negativo de trabajar lejos de casa por tiempos prolongados. Este hecho genera una tensión entre la necesidad de obtener remuneraciones altas y el sentimiento de añorar a sus familias. Es producto de esta tensión, que quise abordar las proyecciones que tienen estos trabajadores faeneros y lo que están dispuestos a sacrificar para dejar de tener que trabajar lejos de casa.

4.3 Proyecciones: el anhelado regreso a casa versus la consecución de metas familiares.

Analizando los costos que ha tenido el trabajo mediante faenas, todos los entrevistados mencionan que les gustaría en algún momento dejar de trabajar en el norte, pues las extensas jornadas laborales y la añoranza familiar son elementos negativos de su trayectoria laboral lejos de casa. No obstante, plantean que el dinero obtenido en sus trabajos les ha permitido aumentar su nivel de vida que en su infancia estuvo marcada por carencias.

Diversas son las metas personales y familiares que buscan alcanzar y para lo cual están dispuestos a seguir sacrificándose al menos en el corto plazo.

Guille respondió lo siguiente respecto a sus proyecciones en cinco años más:

“A ver en cinco años más me gustaría estar en mi casa poh` obvio, estar con mis hijas descansando, en la parte de la familia me gustaría eso no sé poh` tener una buena cuenta de ahorro en el banco y descansar y decir sabi que no trabajo más un decir cachai”

Andrés también quiere volver a casa pues extraña mucho a la familia:

“Me gustaría volver sí que igual estar lejos de la familia siempre no, yo tengo compañeros que llevan no sé 50 años faeniando y se han perdió toda la vida, los crecimientos de los hijos y los viejos lloran igual los entiendo yo llevo poquito pero ellos cuentan que se han sacrificado toda su vida fuera de la casa a veces las señoras se aburren po` si quieren una pareja pa` estar todos los días con él no sé poh` contarle sus cosas que fuera diferente”.

Pero el deseo de volver a casa se contradice con los objetivos que los entrevistados tienen de lograr metas sobre todo de índole material:

“Ojala de aquí allá tener buena salud y tratar de lograr lo que pienso en hacer la casa, y tratar de hacer no sé comprar un par de hectáreas que a mí eso me gustaría, claro que cuando uno ya se muera los chiquillos tengan algo y todo

papá piensa y cuando vamos pa` fuera siempre se conversa lo mismo todos quieren lo mismo”. (Alejandro.)

Guille menciona sus proyectos a futuro:

“A ver yo los proyectos míos es más que nada lo que es el hogar, hacer proyectos en lo que es por ejemplo ampliar mi casa, este comprarme cambiar el vehículo esos son proyectos que yo tengo a futuro y eso igual es fundamental en el trabajo que yo hago que aquí cuesta mucho tener cosas así poh` pa` allá entre comillas se hace un poquito más fácil, pero mis proyectos a futuro son esos poh` ampliar mi casa arrendarla cachai, no sé cambiar el vehículo cosas así más que nada”

Pedro comenta que no se proyecta mucho tiempo en el norte:

“Porque mi ida para allá para Antofagasta no es para ir a quedarme yo tengo metas y tengo fechas ¡eh!, yo aquí no podía acceder a algunas cosas claro me quedaba plata pero no como pa` juntar o para comprar algo, entonces allá si, entonces vamos por fecha, nosotros con mi señora estamos postulando a casa mi meta si dios quiere si nos va bien recibir esa casa y amoblarla, ¡eh!, comprar cosas, arreglarla, eso pasaría después de 1 año 2 años y de ahí ya retornar, pero como te digo no es parte hacerme un plan de seguir allá, pero igual caes en el círculo de que como ganas un poco más de lucas tiendes a subir tu estándar de vida acá y eso es algo que afecta mucho, entonces siempre nos hemos tratado de controlar en ese aspecto igual somos gastadores no de la ropa si no de comámonos algo en el centro”.

Igor, por su parte, también plantea que en un par de años quiere independizarse económicamente para no tener que seguir trabajando lejos de su casa:

“Si poh`, esa es mi meta lograr de aquí a un tiempo juntar una cantidad de plata y decir ya sabi que voy a comprar un vehículo, voy a poner un taxi, no sé voy a poner un local pa` negocio abarrotes lo que sea, lo voy hacer”.

De los discursos de los entrevistados se infieren diversas contradicciones, por una lado, el querer retornar a casa porque asumen que han sacrificado mucho a su familia e hijos por el trabajo y, por el otro, la necesidad de alcanzar metas familiares e individuales que implica mantenerse en aquel trabajo.

El rol de proveedores marca la pauta en el ejercicio de paternidad que llevan a cabo estos trabajadores faeneros, las condiciones de vida que tuvieron desde sus familias de origen hizo que de temprana edad asumieran roles de proveedores, valorando de manera positiva el dinero que ganan en su trabajo, ya que es el medio que les permite entregarles un buen nivel de vida a sus familias. (Salguero, 2007:224-446).

En consecuencia, quieren volver pero no manejan planes concretos para hacerlo, el ganar dinero y proveer el hogar es para ellos más importante que la cercanía y la corresponsabilidad en la crianza. De esta forma, reproducen una división sexual del trabajo que aprendieron en sus familias de origen y que el sistema laboral y legal continúa perpetuando. (Olavarría, 2001:17).

Lo positivo, es que se observa el retroceso de padres autoritarios, pues son las madres las que llevan a cabo mayoritariamente la tarea de educar y enseñar a sus hijos e hijas, mientras que estos padres buscan pasar buenos momentos con ellos, enfocando su relación de padre e hijo basada en la comunicación y el afecto.

8. Conclusiones

Tras la exposición de los hallazgos de este trabajo investigativo, que se proponía comprender la vinculación entre el ejercicio de paternidades de trabajadores faeneros del Gran Concepción con la naturaleza del trabajo realizado, se logró evidenciar que el tipo de trabajo realizado mediante faenas incide en cómo estos padres ejercen y significan su paternidad.

En primer lugar, diversas son las condiciones económicas, educacionales y familiares de los entrevistados que permiten comprender la valoración positiva al tipo de trabajo que desempeñan, pese a las dificultades que presenta. El gusto y la necesidad por ser los proveedores de sus familias son mandatos que aprendieron de sus propios padres en presencia o ausencia de ellos, porque se les fue inculcado o por necesidad.

Proveer tiene un rol protagónico en las vidas de estos varones y ese rol lo pueden cumplir a través del trabajo. (Salguero, 2007: 440). En el rubro estudiado el trabajo que desempeñan es bastante particular, pues implica alejarse de casa por periodos de tiempo prolongados, no obstante, les entrega un sustento económico sustancialmente mayor que el obtenido dentro de la región del Biobío. Para ello, han estado dispuestos a separarse de sus familias, de sus hijos e hijas y vivir tensionados este proceso.

La trayectoria laboral de los faeneros se caracteriza por sentimientos encontrados entre la necesidad de proveer y la vivencia de extrañar a las familias, la pérdida de fechas y eventos importantes, han marcado sus biografías y han conflictuado, en ocasiones, las relaciones familiares. Sin embargo, existe una presión social (o mandato) respecto a que deben sacrificarse por sus familias, asumiendo como responsabilidad el entregar bienestar a sus hijos e hijas, evitando que experimenten carencias sobre todo en el ámbito económico, buscando que sus hijos/as no padezcan las necesidades que ellos experimentaron. En este contexto particular, se corroboran los postulados de Olavarría (2001), en que el hombre proveedor sigue marcando la pauta dentro de los roles de un padre.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, los padres faeneros experimentan la tensión entre el deber y el querer, anhelando el estar cerca de sus familias pero debiendo

cumplir su rol de proveedores. Dicha tensión se agudiza en las celebraciones de fin de año: la Navidad es mencionada por todos los entrevistados como la fecha que viven con más nostalgia cuando les corresponde trabajar, generando diversos cuestionamientos sobre su permanencia en el rubro. No obstante, la necesidad de proveer sigue marcando la pauta, y por ello deciden mantenerse en sus trabajos.

En segundo lugar, las prácticas paternas de los trabajadores faeneros entrevistados producto de su lejanía afectiva y cotidiana de la vida de sus hijos e hijas han sido modificadas, el padre autoritario ha ido notoriamente en retroceso, dejando lugar a padres más comunicativos, afectivos y, en algunos casos, malcriadores. Dichas variaciones en las formas de ser padre, se deben a que se esmeran en que los escasos momentos que pasan en casa sean gratos, no quieren discutir ni aprehender a sus hijos/as, quieren regalinearlos, salir con ellos/as, conversarles. Situación que también se ha vuelto tensa debido a que atribuyen la enseñanza de los/as hijos casi de manera exclusiva a la madre. No obstante, en la cotidianidad continúan siendo padres lejanos, poco involucrados en la escolaridad y salud de sus hijos/as. Continúan reproduciendo la división sexual del trabajo, lo que también lo atribuyen a las características laborales del rubro.

Frente a lo anterior, es que concluyo que estamos frente a padres periféricos, más comunicativos pero ausentes de la cotidianidad y de la vida reproductiva tanto del hogar como de sus hijos e hijas. (Valdés, 2009: 402-403). Ello les causa tensión, pues anhelan tener un buen trabajo en la región y poder estar más cerca de sus hijos e hijas de acuerdo a sus proyecciones.

En tercer lugar, las condiciones laborales y legales no constituyen un avance real en materia de corresponsabilidad en nuestro país, las escasas atribuciones y obligaciones del padre estipuladas en la ley, se traducen en la perpetuación de la división sexual del trabajo. En caso de enfermedad de los hijos e hijas o eventos importantes en la vida de éstos la ley no contempla que sea el padre el responsable, sino la madre, lo que se traduce en que en sus trabajos los permisos no sean otorgados salvo el post-natal.

En la misma línea de lo anterior, el sistema laboral chileno basado en el uso extensivo del tiempo, que como caso extremo tenemos a los trabajadores faeneros, cuyas jornadas

laborales promedian las 12 horas al día y sus turnos van entre los 14 y los 20 días lejos de casa.

Junto con lo anteriormente descrito, el trabajo mediante faenas se caracteriza por la inflexibilidad laboral, los entrevistados, sin excepción, plantean la imposibilidad de solicitar permisos para asistir a eventos escolares de sus hijos e hijas, la dificultad de contar con permisos en caso de enfermedad y la inviabilidad de modificar sus turnos, por ejemplo para asistir a la graduación de sus hijos/as.

En síntesis, las extensas jornadas laborales y las dificultades para obtener permisos paternales, continúan haciendo complejo el escenario de una conciliación trabajo familia en el caso del padre faenero, generándoles una tensión (conflictuándolos) entre ser proveedores o padres presentes, o más específicamente entre el deber y el querer.

En cuarto lugar, se ha visto cómo la mujer se inserta de manera generalizada en la esfera pública sobre todo en el ámbito laboral, pero en la vereda contraria, se ha visto un escaso involucramiento del varón en la esfera reproductiva como se corroboró dentro de esta investigación, ya que incluso en los casos en que las parejas mujeres de los entrevistados trabajaban, ellas siguen siendo las responsables principales del hogar y de la crianza.

Respecto a lo recién expuesto, es importante señalar que en los discursos de los trabajadores faeneros existe una pretensión por pasar más tiempo en sus hogares, enfatizando en la necesidad de involucrarse más cotidianamente en la vida de sus hijos e hijas. En este sentido, los padres han asumido la importancia de involucrarse en la crianza de sus hijos e hijas de entregarles afecto y apoyo, pero se vuelve complicado producto de las extensas jornadas laborales y la inflexibilidad laboral que caracteriza a su rubro.

La conciliación trabajo-familia en nuestro país tiene un arduo camino por recorrer aún desde el punto de vista legal, laboral y cultural para lograr una efectiva corresponsabilidad.

Finalmente, es relevante recalcar que hay muchos temas que permanecen abiertos y que requieren de ser profundizados, la muestra de informantes fue acotada producto de los inconvenientes propios del trabajo de los entrevistados, pues se encontraban por periodos acotados de tiempo en Concepción y por tiempos prolongados en el norte de Chile.

Sumado a lo anterior, las contribuciones principales de mi investigación fueron: abordar un nicho escasamente investigado en temáticas de paternidad y de conciliación trabajo-familia, el trabajo organizado por faenas. Por otra parte, el trabajo de faenas es un escenario particular de la economía global y la flexibilidad laboral, caracterizada por extensas jornadas laborales, sistemas de turnos, y la dificultad de obtener permisos paternales, agudizando la problemática de la conciliación trabajo-familia. A su vez, mi investigación aborda el ejercicio de las paternidades de estos trabajadores faeneros, no obstante, aborda las diferentes tensiones emocionales que deben sobre llevar a lo largo de su trayectoria laboral en el rubro, tensiones propiciadas por los mandatos irrevocables del modelo de masculinidad hegemónica. Finalmente, muestra que existen condiciones estructurales e incluso de clase que pueden marcar diferencias importantes respecto al cómo se conciben y ejercen las paternidades en nuestro país. En este caso particular y extremo la elección de trabajar mediante faenas, pese a los sacrificios que conlleva, está atravesada por necesidades materiales y por la carencia de oportunidades laborales en la región del Biobío, para varones con niveles de escolaridad que salvo en un caso no superan la enseñanza media.

Resultaría interesante en futuras investigaciones ahondar en las diferencias y ver el rol que juegan las condicionantes estructurales como la educación, el capital cultural, el ingreso económico, zona geográfica (urbano/rural) en el ejercicio de paternidades, porque ello podría entregar luces de cómo enfocar los cambios culturales y la política pública con el objetivo de avanzar hacia la corresponsabilidad.

A su vez, las diversas investigaciones permiten diagnosticar y comprender las formas en cómo se están viviendo las paternidades, las tensiones propias de los varones entre ser proveedores y padres más cercanos, la división sexual del trabajo, la doble opresión vividas por las mujeres y las relaciones de género. A raíz de lo anterior, se hace fundamental que la información obtenida de este tipo de investigaciones se vincule de forma efectiva con el quehacer práctico, más específicamente, con la elaboración y gestión de políticas públicas que avancen hacia la corresponsabilidad, porque avanzar hacia la corresponsabilidad indica *persé* avanzar hacia sociedades más democráticas y equitativas.

9. Referencias Bibliográficas:

Almeida, S. Beiras, A. De Andrade, M. De Lucca, D. Lodetti, A & Filguieras, M. (2006). Cambios y Permanencias: Investigando la Paternidad en Contextos de Baja Renta. Revista Interamericana de Psicología, Vol. 40, Num.pp. 303-312. Recuperado el día 16 de mayo de 2016 desde:

<http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP04033.pdf>

Barriga, O. y Henríquez, G. (2003). La presentación del objeto de Estudio. *Cinta de Moebio N° 17*. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Bermúdez, M. (2013). Connell y el concepto de masculinidades hegemónicas: Notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. P: 287- 288. Recuperado el día 3 de mayo de 2015 desde:

http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104026X2013000100015&script=sci_arttext

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona. P: 107-108).

Burin, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. En Burin, M. Jiménez Guzmán, L. & Meler I. (comp.): *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Pp: 87-120. Recuperado el día 18 de mayo de 2016 desde: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1450/Burin_book.pdf?sequence=1

Caamañó, E. (2007). Oportunidades de conciliación de trabajo y vida familiar en la legislación laboral chilena. Pp: 171-202. Recuperado el día 18 de mayo de 2016 desde: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-68512007000100005

CASEN. (2009). Tipos de Familias. Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado el 17 de mayo desde:

http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicaciones/2009/casen_2009_familia.pdf

Chaves, J. (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? Revista electrónica Educare. Vol: XVI. P: 6. Recuperado el 7 de mayo de 2015 desde:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194124704010>

Chile Crece Contigo. (2014). Cartilla de derechos laborales: permisos de paternidad y maternidad. Recuperado el día 1 de octubre de 2016 desde:

http://www.crececontigo.gob.cl/wpcontent/uploads/2014/08/Cartilla_derechos_laborales_web.pdf

Connell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. En Olavarría & Valdés (1997), *Masculinidad/es, Poder y Crisis*. Santiago: ISIS Internacional/ Ediciones de las mujeres 24. P: 31-38

Connell, R. (2001). Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. P: 162- 166. Recuperado el día 25 de agosto de 2015 desde:

<http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115268013.pdf>

Connell, R. (2005). *Hegemonic Masculinity: rethinking the concept*. P: 4. Recuperado el día 25 de agosto de 2015 desde:

[http://www.engagemen-me.org/sites/default/files/Hegemonic%20Masculinity-%20Rethinking%20the%20Concept%20\(R.%20W.%20Connell%20and%20James%20W.%20Messerschmidt\).pdf](http://www.engagemen-me.org/sites/default/files/Hegemonic%20Masculinity-%20Rethinking%20the%20Concept%20(R.%20W.%20Connell%20and%20James%20W.%20Messerschmidt).pdf)

Connell, R. (2012). Masculinity Research and Global Change. P: 11. Recuperado el día 25 de agosto de 2015 desde:

<https://www.google.com/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=Connell%2C+R.+%282012%29.+Masculinity+Research+and+Global+Change>

Elson, D. (1999). 'Labour Markets as Gendered Institutions: Equality, Efficiency and Empowerment Issue', *World Development* 27(3): 612.

Espinoza, R & Silva, J. (2015). Cuerpos legítimos/ilegítimos: subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile. Recuperado el día 4 de abril de 2016 desde:

http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/13/secciones/tematica/pdf/t_06_cuerpos_legitimos_173-216.pdf

Faur, E. (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo. Recuperado el día 17 de mayo de 2016 desde:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3996614>

Figuerola, J & Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. En Aguayo & Sadler (2011). *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género*. Pp: 64-83. Recuperado el día 17 de mayo de 2016 desde: http://portales.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201212041627090.2011LibroMasculinidadesyPolIticas.pdf

Fuica, I. (2015). Modelos de desarrollo, identidad masculina y forma de hacer familia: un estudio comparativo entre generaciones de la planta siderúrgica de Huachipato. . Recuperado el día 4 de abril de 2016 desde:

<http://www.coloquiomasculinidades.cl/masculinidades-trabajo-y-conciliacion/>

Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En Olavarría & Valdés (1997), *Masculinidad/es, Poder y Crisis*. Santiago: ISIS Internacional/ Ediciones de las mujeres 24. P: 139- 145

Fuller, N. (2002). Masculinidades, cambios y permanencias, varones de Cuzco, Iquitos y Lima. Revista Nómadas N° 24. Pp: 10- 20. Recuperado el día 5 de mayo de 2015 desde:

http://www.academia.edu/701079/Masculinidades_Cambios_y_permanencias_varones_de_Cuzco_Iquitos_y_Lima

Güida, C & López, A. (2000). Aporte de los estudios de género a la conceptualización sobre masculinidad. P: 6. Recuperado el 10 de mayo de 2015 desde:

<http://www.psico.edu.uy/aportes-de-los-estudios-de-g%C3%A9nero-en-la-conceptualizaci%C3%B3n-sobre-masculinidad>

Gutiérrez, S. (2006). Género masculinidad: relaciones y prácticas culturales. Revista de Ciencias Sociales. Vol: I- II.P: 157. Recuperado el día 5 de mayo de 2015 desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15311213>

Guajardo, G. (2013). Soltería, familia y masculinidad en Chile. En Olavarría (2013), *Masculinidad/es y Globalización: trabajo y vida privada, familia/s y sexualidad/es*. V encuentro de estudios de masculinidades. P: 11.

Hardy Ellen & Jiménez Ana (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana Salud Pública*. Recuperado el día 19 de abril de 2015 desde:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21427201>

Jiménez, L. (2012). Algunos aspectos del conflicto entre los géneros. La sexualidad, la reproducción y la paternidad desde la perspectiva de algunos varones mexicanos. Un referente del conflicto. *SOCIOTAM*, vol. XII, núm. 1, 2012, pp. 131-167. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65429254008>

Ministerio de Educación (s.f). En *Portal Becas y Créditos*. Recuperado de http://portal.becasycréditos.cl/index2.php?id_contenido=25672&id_portal=74&id_seccion=4804

Marqués, J. (1997). Varón y Patriarcado. En Olavarría & Valdés (1997), *Masculinidad/es, Poder y Crisis*. Santiago: ISIS Internacional/ Ediciones de las mujeres 24. P: 18-25.

Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IIPSI*. Recuperado el día 01 de junio de 2016 desde:

http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf

Micolta, A. (2002). Paternidad como parte de la identidad masculina. *Revista prospectiva* N° 6-7. Pp: 159-172. Recuperado el día 15 de mayo de 2016 desde:

<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/1163/1/Prospectiva%206%20y%207.p.159-172,2002.pdf>

Olavarría, J & Parrini, R. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia*. Santiago: LOM Ediciones. P: 11-12.

Olavarría, J. (2001). Y todos querían ser buenos padres, varones de Santiago de Chile en conflicto. *FLACSO, Chile*. Pp. 13-89

Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En Olavarría & Parrini (2000), *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia*. Santiago: LOM Ediciones. Pp: 69-76.

Pineda, E. (2010). *Roles de género y sexismo en seis discursos sobre la familia nuclear, una aproximación sociológica*. Colección Estudios de Género, Acercándonos Ediciones, 1ra Edición. Buenos Aires, Argentina. P: 6.

PNUD. (2009). Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social. Recuperado el 15 de mayo de 2016 desde:

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_180267.pdf

Ranson, G. (2012). 'Men, Paid Employment and Family Responsibilities: Conceptualizing the 'Working Father'', *Gender, Work and Organization* 19(6): 741.

Ruiz Olabuénaga, J. A. (2009), *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad Deusto.

Saldaña, L & Fuica, I. (2015). Relaciones de género y arreglos domésticos: masculinidades que cambian en el Concepción urbano. Recuperado el día 4 de abril de 2016 desde:

<http://www.coloquiomasculinidades.cl/masculinidades-trabajo-y-conciliacion/>

Salguero, A. (2007). El significado del trabajo en las identidades masculinas. En Jiménez & Tena (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Pp: 429-448. Recuperado el día 18 de mayo de 2016 desde: http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2007/Lucero_Jimenez_G/18_El_significado_trabajo_identidades_masculinas.pdf

Scott, J. (1986). *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Compilado Marta Lamas. México.

Taylor, S. & Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo. *Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 8, N° 23.

Valdés, X. (2007). Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile. Recuperado el día 15 de mayo de 2016 desde:

<http://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2007/1122/Resumen.XimenaValdes.pdf>

Valdés, X. (2000). Masculinidades en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen. En Olavarría & Parrini (2000), *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia*. Santiago: LOM Ediciones. P: 31- 41.

Wainerman, C. (2007). Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada? En Gutiérrez: *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO.

10. Anexos

Pauta de Entrevista

1) Antecedentes personales

Nombre

Edad:

Lugar de origen:

Escolaridad: ¿hasta qué curso llegaste?

¿En qué establecimiento educacional estudiaste? (técnico-humanista)

¿Has realizado cursos o capacitaciones en alguna área?

¿Con quienes vives actualmente?

2) Trayectoria laboral y condiciones de trabajo

¿En qué trabajas actualmente?

¿Desde cuándo trabajas ahí?

¿Cómo llegaste a ese trabajo?

¿Cómo es tu trabajo actual? (a qué hora entras y sales, días libres, contrato, estabilidad o flexibilidad laboral)

¿Cuánto tiempo lleva en este trabajo?

Y, ¿en el rubro?

¿Qué función haces dentro de tu trabajo? (preguntarle por su rol dentro del trabajo, o tareas específicas a desempeñar).

¿En qué trabajos te has desempeñado anteriormente?

¿Cómo calificarías tu experiencia en tu trabajo? (experiencias positivas y negativas)

¿Cómo es la relación con tus demás compañeros de trabajo?

¿Cómo es la relación con tu jefe/a?

3) Conciliación trabajo-paternidad-familia

¿Cómo organizan con tu pareja las tareas y responsabilidades del hogar?

¿Qué tipo de actividades realizas con tus hijos de manera frecuente? (abordar del tipo de responsabilidades y lúdicas)

De acuerdo a lo conversado anteriormente: ¿Cómo se toman las decisiones en tu casa y/o se dividen las tareas o actividades con tu pareja?

¿Existen o han existido algunas diferencias o tensiones con tu pareja respecto a la división de tareas domésticas?

¿A qué se deben/atribuyes estas tensiones con tu pareja y/o hijos? (abordar el tema de las jornadas laborales)

¿Cómo compatibilizas tu trabajo con eventos familiares y escolares?

¿Puedes asistir a eventos familiares o escolares?

¿Algunas veces has faltado a eventos importante de tus hijos?

Y ¿qué sientes?

¿Tú trabajo brinda flexibilidad para retirarse antes o tomarse algunos días libres en el caso de alguna enfermedad de tus hijos?

Y, ¿en el caso de algún accidente familiar?

¿Qué haces en tus días libres del trabajo?

En este contexto: ¿Cómo describirías la relación con tu pareja?

Y ¿cómo describirías la relación con tus hijos?

Con respecto a tu paternidad: ¿Qué sentiste cuando supiste que serías padre por primera vez?

¿Qué sentiste cuando nació tu primer hijo o hija?

¿Qué rol crees que debe tener un padre al interior de su familia?

¿Cómo recuerdas a tu padre, o a la figura paterna que tuviste en tu niñez? (abordar enseñanzas, y experiencias con el padre)

En ese contexto, ¿qué significa para ti ser padre?

Y ¿Cómo te describirías como padre?

¿Crees que tu trabajo incide o influye en tu forma de ser padre?

En el caso de existir tensión: ¿Qué estrategias ha hecho para compatibilizar el trabajo con la paternidad y la familia?

4) Proyecciones laborales y familiares

¿Qué le gustaría estar haciendo en 5 años más?

¿Dónde le gustaría trabajar a futuro? (profundizar en la compatibilidad del trabajo con la familia y la paternidad)

¿Por qué?

¿Qué proyectos personales tiene?

En cuanto a su familia: ¿qué proyectos familiares tiene?

¿Les gustaría tener más hijos/as?

